

IGLESIA CRISTIANA: “VIDA ABUNDANTE”
(Ministerio: “Misión Internacional La Gracia de Dios”)

SEMINARIO: “RHEMA”

TEMA: BREVE TRATADO ACERCA DEL AYUNO
(Quién ha creído a nuestro anuncio?)

Pastores: David y Doris Gómez

Información y Dirección: 11 Amityville St., Islip Terrace, New York, 11752, U.S.A.

Teléfonos: 917-774-9008 y 516-528-7393

E-mail: [dorisdegomez @ msn.com](mailto:dorisdegomez@msn.com)

BREVE TRATADO ACERCA DEL AYUNO:

INTRODUCCIÓN:

Al entrar a considerar el asunto de la doctrina respecto del Ayuno y la Iglesia, lo hacemos con mucho temor y cuidado, esto así, porque sabemos que para muchos hermanos desde que se nombra o menciona la palabra “**Ayuno**”, son conmovidos e impresionados en gran manera, debido a que han sido instruidos por sus pastores y maestros a levantar una especie de “**Altar**”, en el cual se venera el ayuno, se le honra con temor y temblor y se establece la “**supuesta verdad**” de que el ayuno es como una “**llave o una clave**” muy vital e importante para alcanzar la victoria sobre el mal, sobre la carne, sobre el pecado y hasta sobre el mismo diablo junto con sus principados, potestades, gobernadores y huestes del mal con todos sus ejércitos de demonios.

Debemos admitir que acerca del ayuno se han escrito muchos libros y tratados, los cuales han sido escritos por lindos siervos del Señor, con muy noble intención, pero ignorando ellos, principios Bíblicos que deben ser tomados en cuenta si es que queremos ser establecidos en la verdad de la Palabra de Dios.

En casi todos esos libros y dentro de las mismas iglesias, nos encontramos con diferentes principios, métodos y costumbres o hábitos que se practican al ayunar, los que luego se tornan como en doctrina de la Iglesia. Esto es muy peligroso ya que se le enseña a los hermanos dogmas, tradiciones y doctrinas y mandamientos de hombres sin ningún fundamento Bíblico. Una vez que al creyente se les instruye en esos errores y falsos rudimentos, se hace bien difícil libertarlos de esas falsas enseñanzas religiosas.

Es por esto que al incursionar en este terreno lo hacemos con sumo cuidado, pero con inmenso amor y gozo, a sabiendas de que hay muchos creyentes que tienen cuerdas y fibras en su corazón muy sensibles cuando del ayuno se les habla e instruye.

Sabemos también que hay muchos hermanos y creyentes que tienen invertidos muchos años y tiempo, así como muchos esfuerzos y sacrificios realizados con la mejor y muy puras intenciones, las cuales, luego, se tornan en hábitos y costumbres muy enraizadas en su mente y en su corazón.

El esfuerzo que hacemos al entregar este tratado, le advertimos, que no lo hacemos movidos por ninguna animadversión en contra de esos hermanos que han puesto su confianza y esperanza en el “**supuesto poder y la riqueza**” del ayuno como la solución para tantas situaciones y circunstancias.

De hecho, debemos confesar que muchas veces nos enojamos con nosotros mismos por tener que ocupar el lugar que al Señor le ha placido colocarnos y establecernos en Su Viña. Esto es así debido a que muchas veces tenemos que lucir y aparecer como si estuviésemos motivados como en una “**Cruzada**”, en contra de tantos dogmas, tradiciones falsas, falsas doctrinas, doctrinas de hombres y de demonios, así como tantas fábulas del Judaísmo, junto con tantos falsos pastores, profetas, maestros, apóstoles y evangelistas que se amontonan como lobos rapaces, saturando al Cuerpo de los Creyentes, que es la Iglesia de Jesucristo, con todos esos conceptos, principios y “**supuestos evangelios**” que han sido nublados, licuados, contaminados y llenos de todo tipo de levadura del mundo religioso. Por favor créanos, que muchas veces quiséramos hacer como Elías, y como él, escondernos en un monte; o como Jonás en el vientre de aquel “**Pez Grande**”.

Nuestro esfuerzo está sencillamente fundamentado en un intenso y noble deseo de poder establecer la Verdad de la Palabra, de tal manera que cada creyente que tenga acceso al estudio que brindamos con mucho amor en este tratado, en primer lugar tome el tiempo necesario para examinarlo, y luego lo ponga en la balanza de su espíritu y de su corazón, para que así pueda por sí mismo establecer si en verdad en esto nosotros, estamos hablando blasfemias o mentiras

inventadas por el hombre; o si en cambio estamos trazando y estableciendo correcta y responsablemente la Palabra de Verdad, la cual puede hacer a que todo creyente verdaderamente libre.

Sabemos con toda certeza, que todos los que están continuamente animando y estimulando a los creyentes a practicar el ayuno en las Iglesias, son quienes lucen, aparentan y son vistos como muy piadosos y muy devotos y consagrados en medio de la Grey.

Pero cada creyente debe saber y conocer que la verdadera piedad, es aquella que está de acuerdo y en total concilio o armonía con la Verdad de Dios revelada a Su Pueblo en Su Santa Palabra.

Quisiéramos que por favor, si usted, al recibir este Tratado acerca del ayuno, decidiese juzgarnos, le pedimos que tenga respeto y temor de por lo menos escudriñar las Escrituras, para así poder establecer por sí mismo si estamos hablando conforme a la Verdad o conforme a conceptos humanos y religiosos.

Lo primero que debemos hacer en este estudio es aprender a respetar y someternos a la Palabra. Es necesario tomar nota ante todo, de que en todas las Epístolas del Señor Jesucristo a la Iglesia, por medio de sus santos apóstoles e inspiradas por el Espíritu Santo, no existe, no se encuentra ni siquiera una vez en ninguna de esas páginas sagradas y las cuales **contienen todo el consejo de Dios**, ni siquiera un consejo para que la Iglesia de Jesucristo se ocupe en el ayuno.

Debe ser muy notorio a todo creyente que quiera conocer la Verdad acerca del ayuno, de que ni a la Iglesia, ni a los creyentes se le ha dado una ordenanza, no se le ha dado un mandamiento, o ni siquiera se le ha dado un consejo o una advertencia para que practiquen el Ayuno.

Perdone usted amado hermano nuestro, pero somos siervos de Jesucristo por la Gracia de Dios, y siendo muy celosos en inquirir y diligentemente indagar y hurgar en la Palabra en cuanto al Consejo de Dios a la Iglesia, nos es muy notorio y nos sacude y extraña de que el Señor por medio de sus apóstoles, **no le diga ni siquiera una vez a la Iglesia y a los creyentes que deben ayunar, o que es bueno o necesario que los creyentes practiquen el ayuno. Esto nos sacudió grandemente!!**

Por qué esta impresión tan notoria acerca de este punto acerca del ayuno?

Nos preguntamos y decimos, que si el ayuno fuese tan vital, y tan bueno, o tan útil y beneficioso para el creyente como dicen, creen y enseñan algunos tan reputados teólogos: No cree usted que si Cristo que ama tanto a Su Iglesia, creyese o supiese que el ayuno es tan vital, bueno, útil y beneficioso, no se hubiese ocupado de decirle a Su Amada, aunque fuese solamente una vez o muchas veces de lo esencial que es el ayuno para su beneficio o bendición?

(Deténgase un momento siquiera y piense en esa pregunta por favor, antes de juzgarnos o condenarnos como falsos maestros o profetas en medio de la Iglesia)

En las Epístolas encontramos cientos y posiblemente miles de consejos, advertencias, amonestaciones y mandamientos acerca de tantas cosas que son vitales e importantes para los creyentes.

Pero ni siquiera una vez, en medio de tantos consejos y mandamientos, se le dice a la Iglesia que debe o que es beneficioso ayunar. **Que tremendo es eso!!**

Si usted se va a enojar con nosotros, no lo haga por favor. Fue el Señor quien no se ocupó de dejarnos ningún consejo al respecto. Y si no nos dejó el consejo, es porque él juzgó y lo consideró innecesario; ya que en él no hay descuido o indiferencia. Él es muy fiel Consejero. Ciertamente? (Si usted se ha de enojar culpe a Dios)

ATENCIÓN: (Es importante que usted tome en cuenta los siguientes puntos antes de juzgarnos)

1. Nosotros aquí, no estamos estableciendo o diciendo que usted debiese o no ayunar.
 - a- Es cierto que en el libro de los Hechos de los apóstoles hay unas cuantas menciones acerca del ayuno o ayunos.
 - b- Pero a la Iglesia, no se le anima o exhorta, ni se le ha dado ningún reglamento, ordenanza o mandamiento para hacerlo o practicarlo.
 - c- No se le hace raro a usted? No le parece esto extraño? (Esto así, ya que en muchas Iglesias se hace tanto énfasis sobre este asunto del ayuno)

2. Cómo es posible que en tantas Iglesias, tantos siervos de Jesucristo, han establecido tantas normas, conceptos, reglamentos y sistemas para que los creyentes practiquen el ayuno?

3. Una cosa debe conocer y entender cada creyente:
 - a- Que el ayuno no cambia ni va a hacer mover a Dios. Dios es el mismo, antes, durante y después del ayuno. “En Él, no hay sombra de variación...”.
 - b- El ayuno no va a lograr que Dios le bendiga, ya que: “Usted ya ha sido bendecido con toda bendición espiritual en los lugares Celestiales en Cristo Jesús, Señor nuestro...”. (Usted, si ha sido “iluminado”, debe creer que ya Dios le ha bendecido)

4. Es cierto que el ayuno puede y en efecto le ayuda a someter y debilitar la carne durante el tiempo del ayuno. Así como también debilita las pasiones y deseos de la carne; pero no la limpia, ni la purifica, ni la santifica; ya que nuestra carne está llena de inmundicias, y siempre tiene la tendencia hacia todo lo que es inmundo y pecaminoso. (Vea Romanos 7:15-25; vea también 1 Pedro 3:21, donde se nos dice: “El bautismo que corresponde a esto, ahora nos salva...no quitando las inmundicias de la carne...”). El problema que se presenta es el siguiente: Si usted, para someter la carne se hace dependiente del ayuno, tendrá usted que ayunar todo el tiempo y todos los días, y si así lo hiciera, usted va pronto a morir de inanición, o de desnutrición.

5. Es cierto que al ayunar, y debilitar su carne, usted habrá de ser más sensible hacia Dios y las cosas del Espíritu de Dios.

6. Es cierto también que el ayuno le permite tener mejor o mayor comunión con Dios; esto así, ya que no tiene que ocuparse durante ese tiempo de las cosas que le ocupan en su diario vivir.
7. También es cierto que el Espíritu Santo y el mismo Señor, puede que le hagan saber a su espíritu que sería provechoso que usted entre en un tiempo de especial intimidad con Dios. Esto es algo muy lindo y especial. No quisiéramos ser vistos como que somos insensibles de cree que el Espíritu Santo y el Señor son capaces de poner en el corazón del creyente el deseo para que se aparte de alimento por algún tiempo y así poder disfrutar y gozarse en Su presencia. Líbrenos de esto nuestro Señor!!
8. Debemos confesarle, de que nosotros mismos, así, lo hemos percibido y recibido en una que otra ocasión, y nos hemos apartado de alimento por algún tiempo.
9. Este asunto, debe ser un negocio o un acuerdo entre el Señor y cada creyente; pero nunca debe practicarse para que alguien comience a jactarse públicamente y comenzar a proclamar a los cuatro vientos las veces y el tiempo en que usted ha disfrutado de esta experiencia hermosa. (Nosotros, por ejemplo, lo hemos practicado durante uno o varios días; otros en cambio, sabemos han practicado ayunar por una semana o más; por ejemplo recuerdo haber oído al hermano Yiye Ávila, en Puerto Rico, decir que él había ayunado 41 días. Eso solamente lo saben el Señor y el hermano Yiye si eso fue cierto que él pudo ganarle a Cristo por un día. Si eso es verdad, el hermanito Yiye, perdió su recompensa para con Dios, ya que lo hizo público y no debió así hacerlo)
10. La misma Palabra le enseña a los creyentes que no necesitamos del ayuno para derrotar al diablo y todos sus ejércitos. La razón? Pues porque Cristo ya ganó y alcanzó esa victoria a favor nuestro allí en el Monte Calvario al morir en aquella ignominiosa Cruz.
11. Volvemos a admitir que al usted ayunar, usted está ayudando a que su carne sea debilitada durante el tiempo del ayuno, y por causa de eso, a usted se le hace más facil someterla; pero debe usted hermano creyente estar bien sobrio y alerta de que una vez que usted le vuelve a suplir alimento o comida a su carne, ella, habrá de volver a tomar nuevas fuerzas e ímpetus, al igual que antes de su ayuno. Es por esto que usted no puede poner su confianza en el ayuno, ya que no puede ayunar todo el tiempo sin enfermarse o morir desnutrido.
12. Nuestra confianza la tenemos que depositar completamente en el Señor Jesucristo, quien siempre habrá de estar a nuestro lado y dispuesto a favor nuestro como Poderoso Gigante.

La Biblia, tanto en el Viejo como en el Nuevo Testamento, presenta tres razones por lo cual ayunar:

- A. Para ministrar en la presencia del Señor. Es decir: Para adorarle y estar en comunión con él.
- B. Para imponer manos o ungir a algún siervo que habrá de ser enviado en alguna misión encomendada u ordenada por el Señor, o por el Espíritu Santo.
- C-En tiempos de peligro, o para acercarse y buscar de Dios.

Es preciso e importante que al llegar el momento de decidir y escoger entre la verdad que os brindamos y ofrecemos en este estudio acerca del ayuno, o seguir edificando un altar de honra y glorificación al ayuno, que usted recuerde cuando usted y muchos en ignorancia, abrazaban la doctrina acerca del Purgatorio, y por lo cual hacían ruegos y peticiones en sus Rezos, para que Dios les sacara a sus seres amados de sus penas y les llevase a descansar.

De seguro que usted también recuerda como se abrazaba a esa falsa doctrina, cuando con mucho amor le pagaba a uno que a otro sacerdote para que le incluyese el nombre de un ser amado en una de sus Misales.

Es lo mismo que cuando usted abrazó la doctrina acerca del Limbo, o la de la veneración a los Santos, y tantas otras doctrinas falsas que creímos hasta que fuimos iluminados con la Palabra de verdad que hemos recibido de parte de Dios. Estamos seguros de que nadie puede volver a esos viejos rudimentos de mentira y falsedad.

Estamos seguros que ninguno de ustedes que antes creía que después de salvados se podría volver a perder, pero que ahora habiendo recibido y creído la verdad de que: “Usted no vuelve a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida...Y que no perecerá jamás...Jamás...”; ninguno de vosotros, decíamos, habrá de volver a ser enredado con doctrinas contrarias a esa verdad.

Igual creemos que habrá de resultar con respecto a la doctrina del ayuno. A partir de este estudio, usted habrá de ser capaz por sí mismo de establecer y colocar la doctrina acerca del ayuno en su correcto lugar y en su real perspectiva y por lo tanto habrá de tener absoluta paz y reposo en la Hamaca de la Verdad.

Así como usted se goza en las verdades que ha recibido y se ha despojado de aquellos “**Vinos Viejos**” de la Religión, le aseguramos que así también se habrá de gozar, una vez que usted sepa que está pisando en terreno firme y verdadero respecto a la doctrina del ayuno conforme a la Palabra de Dios.

Nota Final de la Introducción:

Al usted recibir este tratado escrito acerca del ayuno, le advertimos que se lo servimos en amor.

No quisiéramos molestar a ningún creyente acerca de estas cosas. En cuanto a nosotros, usted está en completa libertad para operar conforme a sus propios criterios, ya que no tenemos señorío sobre ninguno de los siervos de Dios.

Aun a los pastores y líderes de nuestro Ministerio, les damos luz verde para usted aceptar lo que aquí le brindamos o rechazarlo de plano.

Lo que enseñamos, no lo hacemos por contienda; y sabemos que muy posiblemente usted tenga mayor conocimiento que nosotros sobre este asunto y otros muchos más.

Haga cada quien lo que vaya a hacer conforme a vuestro gusto o mejor parecer, y aun así, somos vuestros amigos y siervos en Cristo.

Total, estamos muy seguros de que el más pequeño de vosotros es en verdad mayor que nosotros. Nunca hemos impuesto por la fuerza la Verdad que hemos recibido, ni como un yugo opresor a ningún siervo de Jesucristo.

Pero como dijo Galileo Galilei: “**Todavía...Se mueve...**”. (Es decir: Todavía lo que enseñamos aquí, sigue siendo verdad aunque usted no la reciba, o no la pueda o quisiera creer)

Aunque multitudes rechacen lo que por la Palabra establecemos en este estudio acerca del ayuno, creemos que nuestro anuncio al respecto es bueno y que sigue siendo verdadero.

UNA MIRADA AL AYUNO EN EL VIEJO TESTAMENTO:

El ayuno a través de las edades ha sido practicado no solamente por el pueblo de Dios, sino por muchas otras naciones que siguen todo tipo de religiones Paganas, en tiempos de luto, dolor, aflicciones, peligros y catástrofes. Un buen ejemplo de esto lo encontramos en el caso de Jonás y la ciudad de Nínive; en el cual encontramos que Jonás no les exhortó al ayuno, ya que él solamente les comunicó el anuncio profético de que Dios habría de destruir la ciudad en cuarenta días. Pero ellos, por su propia cuenta y bajo el mandato de su rey, fueron convocados al ayuno. Jonás 3:5-10. No olvide que ese pueblo no conocía al Dios de Israel, y por ende, al Dios de Jonás.

En la Biblia por ejemplo, no se encuentra ninguna mención acerca o sobre el ayuno antes de los tiempos de Moisés.

Si los Patriarcas ayunaron, acerca de eso, no se nos brinda ninguna información, y por lo tanto sería un poco atrevido especular al respecto.

Es curioso que en el Pentateuco, es decir en los primeros cinco Libros de la Biblia, escritos por Moisés, no se nos habla del ayuno, a no ser por aquel que Dios establece para todo el pueblo de Israel, al celebrarse la Sexta Fiesta llamada: “**De la Expiación**”, en el día 10, del Séptimo mes del Calendario Sagrado de los Judíos, ese mes era conocido por el nombre de “Tisri”. (Vea Levítico 23:26-32; y Lev. 16:29-34, favor de leerlo)

En el Idioma Hebreo, las palabras: “**Afligiréis vuestras almas**”, usadas en ambos pasajes Bíblicos, implica: “**Humillarse ante Dios, estar dispuestos a examinarse interiormente en Su Presencia, abstenerse de todo confort, comodidad, apartarse de ingerir toda cosa deliciosa al paladar o a la carne**”. Es un tiempo de contritamiento severo, y Dios lo establece por 24 horas, desde las seis

de la tarde del día Nueve, hasta las seis de la tarde del día diez del mes de Tisri, séptimo del año Judío.

Al llegar a este punto, se nos hace necesario desviarnos un poquito para establecer ciertas verdades que se le han negado a la Iglesia de Jesucristo; lo cual ha traído confusión e ignorancia; esa confusión, le ha robado al creyente muchas bendiciones y riquezas espirituales, debido a la mixtura en la cual se le ha servido “Vino Viejo” a unos “Odres Nuevos”, y ese “Vino Viejo”, ha intoxicado y ha enfermado al Cuerpo de Cristo, que es el “Odre Nuevo”, con esas enseñanzas Viejo Testamentarias. (Vea Lucas 5:36-39, detenidamente por favor)

Traemos este asunto a colación, porque aunque estamos tratando acerca del ayuno, no podemos ignorar que muchos siervos de Dios, en su buena intención, en su santa devoción y amor por el Señor, pero en total ignorancia, ignorancia esta, que no es por iniquidad, sino porque fuimos y fueron enseñados por maestros también ignorantes, debido a la contaminación de la “Levadura Religiosa” que el enemigo introdujo sigilosamente en la Viña del Señor como Cizaña, en horas de las tinieblas de la noche, para así robarle a los creyentes el gozo y la paz a la hora de celebrar la Fiesta de la Pascua, que es la Cena del Señor o el Sagrado Sacramento que es la Santa Eucaristía, o Fiesta de Alegría, Gratitud o Jubileo y también de Alabanza y Adoración Alegre y Gozosa para todos los redimidos por la Sangre del Cordero de Dios, nuestro Cordero Pascual: Jesucristo el Señor.

Por un Cuarto de Siglo, (25 Años) hemos hecho un esfuerzo en las iglesias que pastoreamos por la Gracia de Dios, de que a la hora de la Cena del Señor, o de la Santa Comunión, un esfuerzo para que el Pueblo de Dios aprenda a regocijarse, gozarse, alegrarse y a festejar el momento de la Fiesta. Pero que duro se nos ha hecho, debido a que cada quien que llega a nosotros viene cargado de Religión, Dogmas y Tradiciones de hombres y Judaicas, las cuales impiden que el creyente aprenda y en efecto entienda que la Pascua, es un momento de una celebración jubilosa en extremo.

Por qué es esto así? Nos preguntábamos. Por qué se nos marchan enojados tantos hermanos que nos ven ministrar gozosos y alegres a la hora de la Cena del Señor? Por qué protestan y resisten nuestro gozo y alegría a la hora de celebrar nuestra gloriosa Fiesta Pascual? Por qué prefieren a aquellos que se la sirven con rostros adustos y austeros y carentes de toda sombra de gozo y alegría? Por qué hermanos que aman al Ministerio se nos acercan y nos hacen saber que ellos prefieren el reino de una “solemnidad” sombría y coronado de suma tristeza? (Y es que desde chicos vieron a los sacerdotes, a los pastores y ministros servirla carentes de gozo o alegría jubilosa)

Nosotros en nuestra Visión sabíamos desde el principio, que ellos no estaban en lo cierto, ni en lo correcto, ni tampoco conforme al espíritu de la Verdad de la Palabra de Dios. Sabíamos a ciencia cierta, que ni en el Viejo Testamento, ni en el Nuevo Testamento, la Pascua era ni es una Fiesta a celebrarse con espíritu de tristeza, ni contrito o afligido espíritu en el corazón. Ni siquiera los Israelitas celebraban la Pascua con espíritu contrito; y ahora, mucho menos los creyentes.

Por qué? Por qué? En qué se apoyaban y se apoyan esos siervos de Dios para operar de esa manera a la hora de la Cena del Señor? Bajo qué autoridad Bíblica establecen tristeza, aflicción de espíritu, hacer memoria de pecados pasados, y aun: AYUNOS? (Nosotros por años sabíamos que estaban ellos equivocados en su ignorancia... Pero: Y como rebatirles Escripuralmente su error o confusión doctrinal al respecto?)

Nosotros desde bien temprano en el Ministerio fuimos establecidos por la Gracia de Dios en la revelación escondida en las “**Siete Fiestas Levíticas**” del Viejo Pacto de Dios con Su Pueblo Judío; y de que esas Siete Fiestas, esondían, la completa y perfecta Fiesta de Jesucristo para Su Iglesia aquí en el mundo.

Entonces qué le fue revelado a ustedes a ese respecto? Ah, pues en su misericordia y después de mucho inquirir y diligentemente indagar, pudimos al fin ver y discernir el meollo y la causa de tanta tan terrible confusión. Aleluya!!

Estando nosotros inmersos en el estudio acerca de la Cena del Señor, que entregamos recientemente, el Espíritu Santo tuvo misericordia de nosotros y nos hizo ver, que a la Iglesia, los famosos Teólogos y Doctores de la Ley, y los Escribas modernos, le han metido a la Iglesia, “**Gato por Liebre**” a la hora de establecer doctrina respecto a la Cena del Señor.

Los que establecen ayunos, penitencias, trato duro al cuerpo, recuerdo y memoria de pecados a la Iglesia, lo que le están sirviendo a los creyentes, no es la Pascua, sino que es la Fiesta de la Expiación lo que le están sirviendo a los creyentes a la hora de la Cena del Señor.

Para que pudieséis ser edificados en esto, es necesario un breve recuento de la Verdad escondida en la sombra, figura, tipo y simbolismo que hay en dos de esas Siete Fiestas Levíticas.

(Levítico 23:1-5, dice de ellas que son: a- Fiestas Solemnes al Señor. b- Santas Convocaciones.

1. **La Pascua.** Levítico 23:5. (Vea la Primera de ellas en Egipto, en Éxodo 12:2-14) Esta Fiesta, es la fiesta de Salvación. No es fiesta de recordar pecados, sino que es la fiesta que nos redimió del mundo, de la muerte, de la enfermedad, del enemigo, de la condenación, de la maldición y del Infierno.

A los Israelitas, los libertó de la esclavitud, de la enfermedad, de la miseria, de Egipto, tipo del Mundo, y de Faraón, tipo del enemigo o diablo.

Note que en la celebración de esta Fiesta en Egipto, y en aquel Viejo Pacto, Dios determina no examinar la condición individual de cada Israelita, sino que en cambio, él, en su infinita misericordia decreta que él en cambio “**verá la sangre**”.

Por qué decide el Señor ver la sangre? Pues porque esa sangre era tipo de la sangre que el Cordero de Dios habría de derramar mil quinientos años después por los redimidos tanto del Viejo como del Nuevo Pacto.

Dicen los historiadores de aquel tiempo, que cada año en que se celebraba esta Fiesta, las familias de Israel, una vez que el cordero Pascual era sacrificado, toda la familia comenzaba a alabar, danzar, remolinear con gran algarabía, gozo y mucha alegría. Es que no era, ni es hoy, Fiesta de aflicción ni de tristeza, ni recordar pecado; sino todo lo contrario.

Cuando el Señor, el día en que junto a sus discípulos estableció en aquel Aposento Alto La Cena del Señor, dijo de ella entre otras cosas lo siguiente:

(1 Corintios 11:23-26)

- a. “Tomó el pan; y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: Tomad, comed...”. (No es opcional, ya que es una ordenanza imperativa)
- b. b- “Esto es mi cuerpo que por vosotros es partido...”.
- c. c- Haced esto en **memoria de mí...**”. (En la Cena, que es la celebración de nuestra Pascua, Cristo nos ordena a **solamente hacer memoria de él, y no memoria de pecado** como dicen muchos de los que le sirven la Cena a la Iglesia)
- d. Del Vino en la Copa dice: “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, **en memoria de mí...**”.
- e- “Todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, **la muerte del Señor anunciáis** hasta que él venga...”.

Cuatro cosas:

1. A todos se les ordena comer y beber.
2. 2- El pan y el vino, son su cuerpo y su sangre.
3. 3- Solamente se hace memoria de Cristo.
4. 4- Anunciamos su muerte hasta que él venga.

La pascua es comida y bebida obligada!!

Despierte si está dormido!!

Y si está ciego: Abra los ojos a la luz de la Verdad!!!

Dígame usted que se cree sabio en su propia opinión, criterio e inteligencia, junto con su gran conocimiento teológico en las ciencias de las Escrituras y la tradiciones religiosas y Judaicas: Acaso se le ordenó al pueblo de Israel ayunar el día de la celebración de la Pascua allá en Egipto?

En qué Pergamino, o en cuáles Rollos de las Escrituras Antiguas, descubrió usted que en la Pascua Judía, le ordenaba Dios a Israel a ayunar?

Acaso estáis ebrios de religión y de ceguera en vuestro entendimiento embotado y carente de la Sabiduría que viene de Dios?

No ve usted en Éxodo 12:8-11, cómo Dios ordena sin contemplación que: Comieran la carne del Cordero Pascual, asada al fuego, y panes sin levadura, con hierbas amargas?

Ordenó que comieran del Cordero Pascual desde su cabeza, sus pies y aun hasta sus entrañas...Y no podían dejar de comer hasta que lo consumieran totalmente; ya que no podían dejar del Cordero *nada que no fuese ingerido, por mandato de Dios.*

En otras palabras: La Pascua en Israel era una ocasión para comer en abundancia.

Entonces podemos apropiadamente concluir y establecer con toda claridad de luz que: En la “**Vieja Pascua Judía**”, ni Dios ordenó ayuno, ni el pueblo se ingenió o inventó en sus caprichos ayunar en el día y ocasión de la Pascua; ni Moisés, ni Aarón, de la familia Sacerdotal, se inventaron o se atrevieron a establecer y ordenar ayuno para el pueblo de Israel.

Con toda autoridad y absoluta claridad, también, podemos ver que el Señor Jesús, “la noche que fue entregado, dijo: **Cuánto he deseado comer** con vosotros esta pascua antes que padezca...”. (**La pascua es: “Comida y Bebida”. La Expiación es: “Ayuno, aflicción y mortificación”.**

Ni Cristo, ni los apóstoles ayunaron para participar de la Nueva Fiesta Pascual que Cristo estableció la noche que fue entregado. Pascua y ayuno, son como aceite y vinagre, que no tienen forma de mezclarse, ya que ambos son polos opuestos que no compaginan.

Solamente en mentes ilusorias, llenas de fantasías, y ebrias del Vino Viejo y por costumbres ya añejadas por el tiempo y la religión, pueden imaginarse cosas semejantes.

A. Cristo ordenó a comer en la Pascua Judía o Viejo Testamentaria.

B. También ordenó a comer en la Pascua de la Iglesia o del Nuevo Pacto.

La Pascua:

1. Es Fiesta de Salvación.
2. Es fiesta de Liberación de las potestades de las tinieblas y traslado al Reino de Jesucristo.
3. Es fiesta de Sanidad.
4. Es fiesta de Provisión de riquezas.
5. Es Fiesta de perdón y Remisión de pecados.
6. Es fiesta de grande Festividad y Júbilo en extremo. Los Judíos se gozaban grandemente en la Fiesta Pascual. Era el día de su independencia de Egipto, de Faraón y la esclavitud. Y por qué no puede alegrarse, gozarse en grande júbilo la Iglesia de Jesucristo en el día en que celebra la Pascua, es decir de su Salvación?

En el día de la Pascua, **los Judíos no recordaban o hacían memoria de pecados**, sino que lo que recordaban era su salvación y el poder de Dios en libertarlos y salvarles.

En el Nuevo Pacto, Dios dice así en Hebreos 10:16-18: “Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré, y añade: **Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones...Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado...**”. **Gloria a Dios!!**

Siendo que ese Pacto y esas Palabras, son fieles y verdaderas, cómo puede alguien que se llame “**siervo de Jesucristo**”, ignorar a Aquel que es su Comandante en Jefe, y atreverse a decirle a sus ovejitas que ha puesto a su cuidado, que ellos deben hacer memoria de aquellos pecados de los cuales Dios ha escogido en su gran misericordia, no hacer mas memoria de ellos?

1. En este Nuevo Pacto, Dios decidió y escogió soberanamente, no hacer memoria de pecado.
2. En el Viejo Pacto, Dios decidió y escogió soberanamente, que tanto el pueblo de Israel, y él mismo, habrían de hacer memoria de los pecados.

Se atreve alguno de ustedes a contender y altercar con Dios por haber establecido dos Pactos con dos leyes totalmente opuestas entre sí?

Y si Dios, que es a quien se le debía la deuda, escoge no acordarse de nuestras deudas a causa del pecado, qué hacemos nosotros los beneficiarios recordando aquello de lo cual fuimos perdonados?

Nosotros no éramos ni somos capaces de enfrentar el pago y el castigo de nuestra deuda para con nuestro Dios

Nuestro lema es este: “Vamos a olvidar nuestros pecados en concierto, armonía y acuerdo con nuestro Dios; El Cual en su misericordia escogió olvidarse de ellos y no cobrárnoslos...”. Alabado sea su Santo Nombre!!!

Si alguien, que usurpando autoridad de Dios en la Iglesia de Jesucristo, le ordena a los hermanos a hacer memoria de pecados en cualquier circunstancia o situación **habrá de estar operando en hechicería y fascinación espiritual, ya que no se está sometiendo a la Verdad conforme a Dios; y mucho menos a la hora de la Cena del Señor.**

A la hora de la Cena del Señor, solamente tenemos autoridad, si es que respetamos la Palabra de Dios, para exhortar al pueblo a hacer memoria, de Aquel que en efecto: “Quitó de en medio nuestros pecados: Jesucristo.”

2. **La Fiesta de la Expiación:** En Levítico 23:26-32; 16:29-34, encontramos las estipulaciones, ordeanzas y la ley de esta Fiesta de la Expiación.

Es esta una Fiesta, pero no una muy festiva que digamos, ya que el Señor establece ayuno en extrema aflicción del alma, durante veinte y cuatro horas continuas; en las cuales se hace obligatorio hacer memoria de pecados; no se puede ejecutar ninguna obra, actividad o labor, sino exclusivamente quebrantarse en tristeza y aflicción en la presencia de Dios.

Si usted quisiera inquirir acerca de la costumbres Judías en el día de la Expiación, puede proveerse de libros de tradiciones Judías y los habrá de encontrar.

También supongo que si usted va en su computadora a “Google”, y buscarse las palabras hebreas: “**Yon-Kipur**”, encontrará todo tipo de información acerca de esta fiesta de la Expiación.

(Ahora, los Judíos llaman el día de la Expiación: “**Yon-Kipur**”. Cualquiera Judío, le puede decir e informar, que este es el día más amargo, solemne, triste y afligido de su Calendario)

Eso es precisamente lo que el enemigo quisiera meter en medio de la Iglesia el día de la alegría, el gozo y el júbilo, que debe ser la celebración de nuestra Pascua en la Cena del Señor.

No se deje robar la bendición por unos supuestos maestros que quieren lucir más piadosos que la misma piedad, para así afligirle y robarle la Gracia de Dios en esa ocasión tan hermosa que es la celebración de nuestra Pascua en la Cena del Señor.

Concluimos pues que:

1. Expiación es sinónimo de: **Ayuno y aflicción con extrema tristeza.**
2. Que: **Pascua es sinónimo de gozo, alegría, salvación, riqueza, libertad, restauración, sanidad y perdón.**

La batalla entre el Judaísmo y el Cristianismo; la batalla entre la Ley y la Gracia; la batalla entre la Sombra y la Luz; la batalla entre el “**hijo de la esclava y el hijo de la libre**”, ha sido desde el principio, y no habrá de terminar hasta que seamos arrebatados en los aires por el Señor en el Rapto. Gálatas 4:29,30.

Aun en los días de los apóstoles, podemos ver esa lucha en la Iglesia de Antioquía, donde encontramos al apóstol Pablo teniendo que reprender públicamente al apóstol Pedro y a Bernabé, quienes por tratar de complacer a los Judíos que venían de parte del apóstol Jacobo, (Santiago) simulaban Judaizar hipocritamente para guardar las apariencias. (Gálatas 2:11-14)

Cada vez que un ministro o pastor, por ignorancia o mala intención aplica conceptos, principios o verdades “**Viejo Testamentarias**” dentro de la Iglesia de Jesucristo, está operando y funcionando como: “**Un hijo de la esclava que persigue a los hijos de la libre...**”.

Cuídense de ellos y apártese de ellos; haga con ellos como dicen en ignorancia que: “**Le huye el diablo a la Cruz.**”

No se deje engañar de los que enseñan que la Cena del Señor es “**Penitencia, Peregrinación, Trato duro al cuerpo o Mortificación, Ayuno, Aflicción de alma o espíritu, memoria o recuerdo de pecados.**” Todo eso es un engaño del reino de la mentira y las tinieblas. Todas esas cosas son “**verdades falsas**”, que: “**Con apariencia de piedad, niegan la eficacia de ella...**”.

VOLVEMOS AL AYUNO EN EL VIEJO TESTAMENTO: (Perdonen que el desvío por esta Vereda nos resultó muy largo y extenso, pero muy beneficioso para la Verdad Nueva Testamentaria)

Luego del ayuno en el día de la Fiesta de la Expiación, en Levítico capítulos 16 y 23, encontramos que Josué y los ancianos de Israel, hicieron ayuno después de la derrota de Israel ante el pueblo de la ciudad de Hai. Josué 7:6. (Ese ayuno fue hasta caer la tarde, y por tanto fue solamente de 12 horas de duración)

En Jueces 20:26, se nos habla de un ayuno también hasta caer la tarde, luego de la guerra de todas las Tribus de Israel contra la Tribu de Benjamín.

En 1 Samuel 7:6, se nos habla de un ayuno de todo el pueblo de Israel en Mizpa, durante todo un día.

En 2 Samuel 12:16, nos habla del ayuno del rey David, luego de su pecado con Betsabé, esposa de Urías el Heteo. (Este ayuno fue en aflicción del alma de David, ante el anuncio de la muerte del hijo fruto de su pecado)

En Éxodo 34:28, se nos habla de que Moisés ayunó durante Cuarenta días, estando en la presencia de Dios en el Monte Horeb en el desierto del Sinaí. (Pero recuerde que Moisés estaba en un ambiente sobrenatural en compañía del mismo Dios. Ya que en el mundo natural ningún hombre pudiese sobrevivir tanto tiempo sin ingerir agua y mucho menos en las altas temperaturas del desierto. Moisés estaba ante y debajo de la misma gloria de Dios)

No podemos dejar el Viejo Testamento sin tomar en cuenta el parecer de Dios respecto a los tantos ayunos “**Viejo Testamentarios**” en los días de la dispensación de la Ley de Moisés, durante 1500 años.

Así pensaba Dios acerca de los tantos ayunos de los Israelitas, cuando dice en Isaías 58:3-7, y citamos sus palabras: Por qué, dicen, ayunamos, y **no hiciste caso**; (Es decir que estaban ayunando en vano porque no lo estaban haciendo conforme a la voluntad del corazón de Dios) **humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido? He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto, y oprimís a todos vuestros trabajadores...He aquí que para contiendas y debates ayunáis** y para herir con el puño inicuaente; no ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea oída en los alto... Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre

su alma, que incline su cabeza como junco, y haga cama de cilicio y de ceniza? Lllamaréis esto ayuno, y día agradable de Jehová? No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo lo cubras, y no te escondas de tu hermano...?”.

Evidentemente, Dios estaba super harto de tantas hipocrecías y falsas apariencias de piedad, y falsas justicias humanas y tanta falsa humillación. Es que: **“Dios no puede ser burlado...”**. **Así está Dios harto de tanta hipocrecía y de tanta rebelión en medio de Su Iglesia, en donde se proclaman tantos ayunos que no se están llevando a cabo conforme a lo que él ha establecido conforme a Su Palabra.**

En Daniel 9:3, se nos habla de Daniel en ayuno, y dice: “Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza...”. Esto hizo Daniel cuando buscaba la revelación acerca de la profecía acerca de las Setenta Semanas proféticas que tenía que ver con la Cautividad de Israel en Babilonia.

EL AYUNO EN LOS EVANGELIOS Y DE JESUCRISTO: (Recuerde que los Evangelios pertenecen y están enmarcados dentro del tiempo del Viejo Testamento o Viejo Pacto)

Lucas 4:1,2, nos declara: “Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto por cuarenta días, **y era tentado por el diablo...**Y no comió nada en aquellos días, pasados los cuales, tuvo hambre...”.

Es imperativo u obligatorio admitir que muchos expositores Bíblicos, con mucha fama y reputación teológica, pero muy confundidos, debido al hecho de que ignoran la línea divisoria, los parámetros, los hitos y los “**mojones**” que demarcan y establecen la frontera que separa y divide el Viejo Testamento y el Nuevo; y que debido a esa ignorancia han querido establecer con sus argumentos falsos de que cuando Cristo estuvo en el desierto durante cuarenta días y sus noches en ayuno, lo hizo para darnos a los creyentes un ejemplo u enseñanza.

Nada puede estar más distante y separado de la Verdad que esa mentira; ya que esa premisa o argumento es totalmente falso de toda falsedad.

Nosotros creemos y sabemos con toda certidumbre, que es todo lo contrario. Cristo hizo lo que hizo, de manera “**Vicaria o de forma o manera sustituta**”. Es decir que lo hizo en lugar y a favor de la obra que vino a realizar y ejecutar para nuestra redención. Cristo, allí, estaba ayunando por todos los ayunos que le hubiesen correspondido al creyente realizar.

Aqui tenemos que detenernos por unos instantes para establecer verdad y derribar unos “Castillos de Arena”, que han edificado los maestros que han enseñado a la Iglesia a edificar altares falsos respecto al ayuno.

Veamos:

En primer lugar, debemos derribar el argumento lleno de ilusiones vanas y falsas de que Cristo estaba aquí ayunando para darnos ejemplo de cómo y cuánto y por qué debe el creyente ayunar.

Si así fuese, él nos lo hubiese dicho y ordenado inmediatamente de haber hecho ese ayuno en el desierto. Pero no lo dice, ni tampoco lo recomienda o sugiere.

Debemos advertir de que cuando Cristo hace este ayuno, él está viviendo y siendo regido bajo la Ley de Moisés en el Viejo Pacto.

La Palabra dice: “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios, enviando a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban sujetos bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos...” **Gálatas 4:4,5,**

Todo el Ministerio de Cristo hasta su muerte estuvo sujeto a la Ley de Moisés y al Viejo Pacto.

Es preciso también señalar y resaltar que el ayuno no nos ayuda a ser librados de ser tentados, ya que el mismo Cristo fue tentado por el diablo al él ayunar. Acaso podemos considerarnos superior a Cristo? Ojo!!!

Es también esencial que notemos que cuando el diablo le tienta en tres ocasiones, (Ver Lucas 4:3-13) el Señor al enfrentar el ataque del maligno, no esgrime el argumento ni le dice: “Mira diablo mentiroso, apártate de mi...no te atrevas a jugar conmigo...mira que acabo de hacer un ayuno de cuarenta días precisamente para poderte enfrentar y vencer...no seas torpe que ahora a causa del ayuno estoy fuerte y te voy a destruir... no te atrevas, que he ayunado cuarenta días y por medio del ayuno estoy capacitado para pelear contigo y poderte vencer...”.

Amados, note con mucho cuidado cuál es el método que Cristo usa para enfrentar, neutralizar y vencer al diablo: El arma que Jesús usa es la Palabra de Dios.

Las respuestas de Cristo a las tentaciones y ataques del diablo fueron por tres veces las mismas: “Escrito está...”.

Cristo usó “La Espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios.”

Que triste es ver cómo los que son llamados a instruir a los creyentes con la Verdad de Dios, les hacen creer que es en base de ayunos que ellos se hacen capaces y se vuelven muy efectivos para enfrentar las tretas y ataques del adversario el diablo. Eso es un total engaño!!!

Si eso fuese cierto, cómo dice, en Lucas 4:2, “que el diablo allí en medio y durante el ayuno tentaba al Señor Jesús”?

Repetimos hasta la saciedad: Si el diablo no le tuvo miedo a Cristo en su largo y extenso ayuno:

Cree usted que a un creyente le va a tener miedo?

La Armadura de Dios: Notemos que en Efesios 6: 11-18, se le habla al creyente y se le revela la total verdad de los elementos que conforman toda la “Armadura de Dios”. Dentro del conjunto de esas armas, ni siquiera se hace mención de la palabra ayuno.

Sería que al Señor Jesucristo, que es la Cabeza de la Iglesia, y al Espíritu Santo que inspiró al apóstol, y al apóstol mismo, se les olvidó mencionar el ayuno como una de las armas de Dios?

Estarían ellos tan apurados que no se detuvieron en tomar todo el tiempo necesario para así incluir la “supuesta e importante arma del ayuno”?

No puede usted ignorar lo que allí establecen:

- A. El Señor.
- B. B- El Espíritu Santo.
- C. C- El apóstol Pablo.

En la Epístola conocida como: “La Reina de todas las Epístolas”, se nos dice y establece que:

1. “Para que todo creyente pueda estar firme contra las asechanzas del diablo...Tiene que vestirse de toda la Armadura de Dios...”.
2. “Que no tenemos lucha contra carne y sangre, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo o siglo, contra huestes o ejércitos espirituales de maldad en las regiones celestes...”.
3. “Que para que el creyente pueda resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, pueda estar firme, tiene que tomar toda (SIN FALTAR NINGUNA) la Armadura de Dios...”.
4. **Primera Arma de Dios:** “Ceñidos nuestros lomos con El Arma de la Verdad...”. (Note que La Verdad es un arma esencial para que el creyente pueda resistir en pie, los ataques del diablo y todos sus ejércitos)
5. **Segunda Arma de Dios:** “Vestidos con La Coraza de Justicia...”. (Note que el creyente, tiene que conocer que él ha sido justificado, que delante de Dios es justo, y de que en efecto es: “La justicia de Dios en Cristo” 2 Corintios 5:)
6. **Tercera Arma de Dios:** “Calzados los pies con el apresto o calzado del Evangelio de Paz...”. (Note que el creyente está calzado y camina en la Paz que le ofrece “Las buenas Nuevas de Paz”. El creyente no está calzado con zapatos de “Supuestos evangelios”, diluídos, agüados, y contaminados con “anuncios” religiosos y falsos)
7. **Cuarta Arma de Dios:** “El Escudo de la Fe, con el cual poder apagar todos los dardos de fuego del maligno...”. (Note que el creyente necesita: “Estar escudado con Fe”, y cómo va a tener ese “Escudo”, ya que: “La fe, viene por el oír la Palabra de Dios”, si la palabra que ha oído no es la que ha salido de la boca de Dios?

Esa es otro tipo de “fe”, la cual está fundamentada sobre “castillos de arena, con verdades falsas”)

8. **Quinta Arma de Dios:** “El Yelmo de la Salvación...”. (Note que si el creyente ni siquiera sabe o está seguro de su Salvación; si ni siquiera se la instruido que la Salvación es un regalo inmerecido que ha recibido por la Gracia y la Misericordia de Dios; y si todavía se encuentra: “luchando por salvarse”, como creen tantos, cómo van a poder tener sus mentes renovadas y blindadas si su conocimiento acerca de la Salvación, está preñado de mentiras religiosas?

Esa “fe” está basada en mentiras, y por lo tanto, es una “fe” vana)

9. **Sexta Arma de Dios:** “La Espada del Espíritu...La Palabra de Dios...”.

(Note que en Hebreos 4:12, se dice de ella: “Porque la Palabra de Dios es Viva y Eficaz, y más cortante que toda espada de doble filis; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, (Todo nuestro ser: Espíritu, Alma y Cuerpo) y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón...”).

En otros pasajes de Las Escrituras, se dice, testifica y afirma acerca de ella que: “No está presa, ni vuelve atrás vacía, sino que habrá de hacer aquello para lo cual Dios la ha enviado...”.

Se nos dice que: “La Palabra, es Fiel y Verdadera..., que es: Lámpara y Lumbrera a nuestros pies y nuestro camino...Que los Cielos y la tierra habrán de pasar, pero que Su Palabra permanece para siempre...Que por Su Palabra fueron creadas todas las cosas...Que Su Palabra es la que sostiene todas las cosas, las visibles y las invisibles...Que Su Palabra es Espíritu y Vida...Que fuimos renacidos no de simiente corruptible, sino de Simiente Incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre...”. Que Palabra!!

Esa fue el Arma que Cristo consideró más efectiva en el momento de ser tentado por el diablo a causa del hambre y el desafío acerca de su poder y majestad en aquel desierto en la tierra de Palestina.

10. Séptima Arma de Dios: “Orando en todo tiempo con toda Oración y Súplica en el Espíritu...”.

Es digno de ser tomado en cuenta que: El Señor, el Espíritu Santo, y el apóstol Pablo, nos ofrecen la información de que: Son Siete, “Todas Las Armas o la Armadura de Dios”.

El número “SIETE”, En las Escrituras, implica y declara: “Perfección, o algo que está completo y que no le falta absolutamente nada”.

Quisiera usted, o se atreve usted a sugerir, imaginarse o siquiera soñar de que al Señor o al Espíritu Santo o al apóstol Pablo se les escapó una que otra Arma que sea esencial para que el creyente pueda resistir al diablo y así poder estar firme contra las asechanzas del diablo, y habiendo acabado todo, pueda terminar como vencedor?

Nosotros sabemos que hay muchos que dicen servir y honrar a Aquel que es la Cabeza de la Iglesia, que todavía, aún ante tantas evidencias y revelación, son capaces de inventarse una “octava, novena o décima arma”.

Cree usted que sabe más que el mismo Señor?

Se atreve usted a creer o imaginarse que ama usted más las ovejas, que Aquel que dio su vida y derramó su Preciosa sangre por la Redención de aquellos que nos le perdimos a causa de nuestros delitos y pecados?

Solamente le advierto en amor: Usted, habrá de darle cuenta al Señor en el Tribunal de Cristo.

Le esperamos en el Cielo, y allí veremos cómo se las va usted a ingeniar delante de Aquel cuyos ojos son: “Como llamas de fuego.”

Cristo allí en el desierto, y en su ayuno, enfrentó al Adversario y sus ejércitos con esas “Siete Armas”.

Mírelo:

- a. Cristo, usó la verdad.
- b. Cristo, usó la Coraza de Su Justicia.
- c. Cristo, usó el Evangelio.
- d. Cristo, usó el Escudo de la Fe.
- e. Cristo, usó el Yelmo de Salvación.
- f. Cristo, usó la Espada del Espíritu, Su propia Palabra; porque él es la Palabra misma.
- g- Cristo, usó el Arma de la Oración. Y a él, de hecho le fue muy, pero muy bien.

En la Palabra dada por Dios a la Iglesia **no se incluye el ayuno como arma** para la batalla contra el diablo, ni contra los principados, potestades, gobernadores y huestes del mal. Y Punto!!

Sería que se le olvidó a Dios mencionarnos del ayuno como arma efectiva y poderosa para vencer y derrotar y resistir al diablo? Fue quizás un desliz o descuido de Dios no incluirlo?

Hermano, por favor, no tente ni se atreva a jugar con ese Dios Omnisapiente.

Cristo no usó y ni siquiera le mencionó al diablo la palabra ayuno. Es más, al diablo no le importó en nada el que Cristo hubiese ayunado todo ese tiempo. Todo lo contrario, aprovechó el ayuno para tentarle.

Se imagina o sueña usted que cree que el ayuno es un arma efectiva para enfrentar al diablo y sus ataques o tentaciones, que si el diablo no le tuvo miedo a Cristo con cuarenta días de ayuno encima, le va tener miedo a usted y a los que usted está engañando?

Puede usted creer que en base de un ayuno de un día, o de dos o de tres o de diez o quince días, el diablo no se va atrever a atacarlo?

No juegue con la verdad mi hermano, ni tampoco abuse de la ignorancia de las ovejas de Jesucristo.

Si el diablo no le tuvo miedo a Cristo... Quién se cree usted ser?

Eso quisiera el diablo, que todos los creyentes estemos enredados en esa falacia y engaño, para así aprovecharse de la ignorancia de las ovejas de Cristo.

El Ayuno de Juan y sus Discípulos y Jesucristo:

En Lucas 5:33-35, leemos: “Entonces ellos le dijeron: Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces y hacen oraciones, y asimismo los de los Fariseos, pero los tuyos come y beben? El les dijo: Podéis acaso hacer que los que están de bodas ayunen, entre tanto que el esposo está con ellos? Mas vendrán días cuando el esposo les habrá de ser quitado ; entonces, en aquellos días ayunarán...”.

En este caso, Cristo, y sus discípulos estaban en casa del publicano de nombre Leví, conocido también como Mateo, a quien Jesús acababa de llamar; y Leví Mateo, le siguió. En los versículos de Lucas 5: 29-32, encontramos que los escribas y los fariseos: “Murmuraban contra los discípulos de Cristo, diciendo: Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores? Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos...No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento...”.

El profeta Juan el Bautista, de quien Cristo dice que no hubo ningún profeta mayor que él en el Viejo Testamento, tenía muchos discípulos Judíos que le seguían en el desierto de Judea y junto al Río Jordán, donde bautizaba en aguas para arrepentimiento de pecados. Es notorio, en estos pasajes que estamos tratando aquí, que los discípulos de Juan, al igual que su maestro, practicaban muchos ayunos, y muchas oraciones.

En cambio, dice el registro de los Evangelios, que los discípulos de Cristo, no solamente no ayunaban, sino que **“comían y bebían con los publicanos y los pecadores...”**; los discípulos de Cristo hacían todo lo contrario a ayunar: **“Comían y bebían en compañía y juntos con los publicanos y los pecadores...”**.

Y es que, como dice el apóstol, en San Juan 1:17, donde leemos: **“Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo...”**.

Juan, en este caso, representa a Moisés, la Ley, y el Viejo Pacto.

Cristo, en cambio, representa la Gracia, la Verdad, y el Nuevo Pacto.

Es que lo Viejo y lo Nuevo es tan diferente y opuesto lo uno contra lo otro; es como no se puede comparar el Cielo con la Tierra; o querer comparar el día y su resplandor, con la noche y sus tinieblas.

Es en ese contexto, que Jesús nos brinda la parábola de los: **“Odres Nuevos y Viejos, así como de los Remiendos”**. (Lucas 6:36-38) Los discípulos de Juan, en este caso representan los Odres Viejos, los cuales eran afines y compatibles con todo lo que era Vino Viejo.

Los discípulos de Cristo en cambio, representan los Odres Nuevos, los cuales son aptos, afines y compatibles, para participar y disfrutar de otro Vino, que es el Nuevo Vino de la Gracia y la Verdad.

La defensa que esgrime el Señor ante el ataque de los escribas y fariseos, es muy precisa, contundente, muy sencilla y clara: **“Mis discípulos, no ayunan, porque el esposo está con ellos...”**.

El **“esposo”**, era él mismo. Pero luego él mismo les advierte, de que: **“Un día, el esposo les habría de ser quitado...Y que entonces, en aquellos días ayunarían...”**.

Ciertamente, es un hecho histórico, que el Señor en efecto, les fue quitado o arrebatado de en medio de aquellos discípulos; no es menos cierto que por casi una semana, el Señor les fue quitado para padecer juicio y prisión, antes de ser crucificado y morir, y su cuerpo sepultado en la Tumba de José de Arimatea, y Su espíritu desciende a las profundidades de las tinieblas, de donde es justificado en espíritu, y resucitado al tercer día, un Primer Día de la Semana.

De seguro que aquellos días tan difíciles, en los cuales **“El Esposo les fue quitado”**, fueron días de grandes aflicciones, tristeza y en los cuales muy de seguro, se les hacía muy duro poder siquiera poner un bocado de pan en sus bocas para masticarlo y comerlo. Éstos, de seguro, fueron días de mucho ayuno y dolor.

Pero sucede, que para la Iglesia, esos eventos se sucedieron antes de ella venir a Su existencia. La Iglesia, junto con el cuerpo de los creyentes, nace y surge, cincuenta días después de la resurrección de Jesucristo, en el día de Pentecostes, o la Fiesta de la Cosecha.

Ahora, ni nunca, la Iglesia ha estado sin Su Amado; todo lo contrario, antes de su Ascensión el Señor Jesucristo le prometió y dijo: **“He aquí, yo estoy con vosotros, todos los días y hasta el fin del mundo...No les dejaré, ni les desampararé, ni les dejaré huérfanos...”**.

Por qué tiene la Iglesia que estar ayunando?

Si Cristo dice que: **“Que mientras el esposo está con ella, está de bodas, y que el que está de bodas, no se les inquieta ni molesta...”**. Que lloren y ayunen aquellos que se creen ser como viudos y viudas. En cambio, el que sabe que el Señor está con ellos por siempre, ha de gozarse con su Amado continuamente.

El peligro de exhibir el ayuno delante de los hombres:

Mateo 6:16-18, dice: “Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas; Sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público...”. (Este consejo de Cristo, fue dado a los Judíos, en tiempo Viejo Testamentario, y no se le ratificó o repitió a la Iglesia en el Nuevo Pacto. Aunque creemos que si un creyente, en su espíritu, recibe apartarse con el Señor en ayuno, deberá seguir la misma normativa expresada por el Maestro)

En todo este pasaje, el Señor se encarga en hacer saber del peligro que existe en mostrar, o hacer saber a otros, exhibiendo los ayunos en público.

Pero tristemente, no se le presta atención al Señor en este asunto. El Señor, que conoce mejor que nadie el corazón del hombre, nos advierte de lo inútil que es ayunar, si le hacemos saber a los hombres que ayunamos.

(Es que al hombre carnal le encantan muchísimo, las falsas apariencias de piedad)

A pesar de que Jesucristo es nuestro Jefe y Capitán, hoy en día, en la gran mayoría de los casos, sucede que lo que Cristo prohíbe acerca del ayuno, es lo que precisamente se practica comunmente en medio de la Iglesia. (Es que han surgido nuevos “jefes falsos”)

Veamos algunas de las cosas que se practican en la Iglesia, y que Cristo advierte en contra de ellas:

1. Los creyentes le andan diciendo a diestra y siniestra a todos a quienes encuentra en su camino, que ellos están ayunando, o que están en medio de un ayuno.
2. Los creyentes, desde el momento en que comienzan un ayuno, muestran en su rostro y hasta en su propia voz una manifestación de tristeza y debilidad,
3. En lugar de permitir que sea el Padre, quien haga manifestar públicamente la bendición de sus ayunos, son ellos mismos los que declaran y manifiestan, lo que debiera ser cosa secreta.
4. Declaran públicamente a todos a quienes les da las ganas de decirles, el número de días que llevan en ayunas; esto lo hacen con personas que a veces ni son cristianas, a compañeros en el trabajo, en las asambleas de sus iglesias; vemos hasta pastores proclamando sus ayunos desde los púlpitos, y todos estimulan a otros a unirse a ellos en sus penitencias y trato duro a sus cuerpos. (Están actuando como dicen: “Como chivos sin ley”)
5. Les compartimos en amor, y sin espíritu de altivez, una experiencia que tuvimos al principio del Ministerio, con una hermanita muy amada que nos llegó desde San Pedro de Sula, en Honduras, llamada Amanda.

Un día, estando nosotros estableciendo doctrina acerca de esta verdad acerca del ayuno en nuestra iglesia; ella nos pudo contar, cómo en la iglesia donde ella solía congregarse, ubicada en un barrio de New York, llamado: “Far Rockaway”; un día, su pastor instruyó y ordenó a que toda la congregación entrase junto con él, en un período de ayuno por diez días.

La hermana Amanda, el trabajo que realizaba era el de limpiar casas y oficinas en diferentes lugares de la ciudad; ese trabajo es muy agotador para quienes lo realizan. Ella nos contaba cómo ya al tercer día de ayuno, ya estaba sin fuerzas; estaba que creía que veía “estrellitas azules” en el día soleado, a causa del hambre y la debilidad física.

Ese día, contaba ella, que salió de su casa a realizar su jornada de trabajo diario; pero al pasar frente a un Restaurant Salvadoreño, el olor y la fragancia de la comida que ellos cocinaban y vendían era tan intenso y tentador, que ella decidió detenerse aunque fuese para oler ese aire tan nutrido de alimentos. Al estar parada frente a la puerta de entrada, ella decidió siquiera mirar hacia adentro del lugar, y se llevó la sorpresa más ingrata y frustrante de su vida: Allí, sentado en una mesa y con un enorme plato de mondongo o tripas de res, estaba su pastor devorando aquella enorme fuente de mondongo, de aquel fino y oliente plato de comida.

Nos contaba ella, que no pudo contenerse. Entró al comedor e inmediatamente se sentó al lado de su pastor terrenal, y ordenó al Mesero a que le sirviera el mismo manjar de mondongo a ella, y también le dijo al Mesero, que le pasara la cuenta de ella y del pastor, para ella pagarla con mucho gusto y generosidad.

Es muy seguro, que ese pastor quedó en tremenda afrenta, pena y vergüenza; es que él, tenía a toda su congregación ayunando, mientras él llenaba su barriga a todo dar, de alimento delicioso y rico. Finalmente, nos contó ella, que el pastor le rogó con lágrimas en sus ojos, que no le hiciera saber a los hermanos lo que había ocurrido en aquel lugar.

Cuanta hipocrecía!!!

Es eso, precisamente, lo que Cristo advierte: **“No seáis como los hipócritas.”**

6. En muchas iglesias de esas, o igual que esas: A todo hermano que va a participar o a tomar alguna participación en alguno de sus cultos, les preguntan públicamente, si ellos han ayunado; ya que si no están en ayuno, no pueden ni siquiera tocar el Micrófono para orar, o para cantar, o para hacer o tener cualquier otro tipo de participación. (Como si el Micrófono, o el Púlpito, o la Plataforma, fuesen más santos que los creyentes en Cristo. Eso es una blasfemia terrible; ya que los creyentes somos, dice Dios: **“Templos del Espíritu Santo.”**)
7. En muchas iglesias, **incluyendo tristemente alguna que otra de las nuestras**, se acostumbra imponerles como una carga y un mandamiento **“piadoso”** a los hermanos, que

en el día en que celebran la Cena del Señor, deben presentarse en ayuno, ya que si no lo hacen, habrán de ser excluidos y no se les habrá de servir la Santa Comunión en la Fiesta de la Eucaristía.

8. Muchos pastores, y yo los he oído en sus iglesias, en la Radio, en la Televisión, y en iglesias que les invitan a predicar, proclamando a todo pulmón y con jactancia que ellos han ayunado tanta cantidad de días, específicamente para estar **“ungidos o más unguidos o bendecidos”**, al ellos entregar la Palabra de Dios a Su Pueblo. De esa manera, ellos impresionan a los inocentes e ignorantes acerca de la Verdad de Dios. Además, atropellan así, a Aquel, que les ha ordenado a callar acerca de esas cosas: A Jesucristo mismo, a quien dicen servir y honrar.

Pero sucede, que en verdad, la unción no está en el ayuno, ni depende de sus ayunos que proclaman a todo pulmón; **sino que la unción, está en la Palabra misma; y la Palabra y la Unción, no necesitan, ni requiere de “Muletas, ni de Padrinos, ni de ayudantes o asitentes”; ya que la Unción es: “La que hace podrir el yugo...”. Dice la Palabra de Dios. “Y la Unción, está en nosotros..Y permanece en nosotros para siempre...”. 1 Juan 2:20,27.**

Cuando los pastores de la Grey, operamos de manera rebelde y en confusión, no tomando en cuenta los parámetros, ordenanzas y los consejos del Señor acerca del ayuno, y le damos una mayor dimensión y lugar al ayuno, que el que debe ocupar en medio de la Iglesia, lo que hacemos es confundir las ovejas que Jesucristo, nuestro Señor ha puesto a nuestro cuidado; al actuar de esa manera, lleva al creyente a depositar toda su confianza, en el **“supuesto poder del ayuno”**, y no aprenden a poner su confianza en la Palabra de Dios y en el Todopoderoso Nombre de Cristo Jesús, Señor nuestro.

Ambos: La Palabra y el Nombre de Cristo, no necesitan asistirse o valerse de ayunos para obtener Unción, ya que: **Ambos son la Unción Misma.**

Todo pastor o creyente, que así opere y actue, como dice el mismo Cristo: **“La única recompensa y corona que logra es el reconocimiento de los hombres; pero anulan y secan la recompensa de Dios.”** En otras palabras, podemos decir que ha perdido su tiempo totalmente.

Ejemplo para edificación:

Recuerdo que hace un tiempo, uno de nuestros pastores en el Ministerio La Gracia de Dios, se nos acercó para darnos la gran noticia de manera muy eufórica, de que uno de nuestros pastores ahora tiene la bendición de que le brota aceite de sus manos al momento de imponerlas sobre las cabezas de los creyentes. Aquello nos resultó extraño, curioso y hasta simpático en cierta forma; aunque debemos admitir que nos inquietó y nos hizo parar y activar todas las **“Antenas”** de nuestro conocimiento de la Palabra, y que usamos, para cuando aparezcan tales aberraciones espirituales.

Es que si eso fuese verdad, en realidad, no vale la pena ni pasarlo por el cedazo o el colador del espíritu, ni por el de la Verdad de la Palabra.

Ah, nos preguntamos: Es que ahora el Señor necesita aceite en nuestras manos para manifestar Su Unción y poder a través de nosotros? Es que Dios le ha otorgado ese don o regalo a ese vaso, para que todos los hermanitos del Ministerio acudamos como peregrinos a “La Meca”, en una “Égira”, hacia la Ciudad en donde vive y ministra ese pastor.

Ya, en nuestra imaginación, vemos esas grandes procesiones de los nuestros y de todas partes, amontonándose y peleándose a codazos, para poder tener acceso a la supuesta bendición de que ese pastor nuestro, le pudiese aunque sea tocar y mojar con un aceite tan plenamente lleno de “Unción y Virtud divina”. (Yo creo que habremos de cobrar una cuota, a cada uno que desee ser tocado y supuestamente bendecido por las manos virtuosas de ese pastor nuestro; ya que estoy seguro de que cuando nos encarguemos de correr la voz, por Radio, Televisión, La Prensa Escrita, en las Páginas Amarillas, a nivel mundial, será tan grande el cúmulo de plata y oro, que ya ningún pastor o hermano tendrá necesidad de trabajar más.

El problema que presenta esa “fascinación”, es que es: “Anti-Bíblica”, y por ende es Vana de toda Vanidad.

Este siervo de Dios, se ha prestado, y los que proclaman esa supuesta “virtud”, se han dejado seducir con falacias necias, huecas, y vacías.

Si eso lo dejásemos prosperar en nuestro Ministerio, todo el trabajo realizado en aras de que cada creyente ponga su confianza en la Palabra y en el Nombre de Cristo, los cuales, de seguro, deben ser y estar sin ninguna discusión, mucho más ungidos que las manos mojadas de aceite del hermano.

Dígame alguno de vosotros: Si ese siervo, con las manos mojadas de aceite ungido con virtudes divinas, estuviese ministrando a vuestro lado a una fila de hermanos enfermos y oprimidos o necesitados de una bendición ungida de parte del Señor... Cree usted que esos hermanitos van a querer que algún otro de nuestros pastores le imponga sus manos secas de esa “supuesta virtud” que recibió el agraciado de parte de Dios? De seguro que todos se pelearían para que sea el siervo con las manos mojadas del aceite “supuestamente divino”, las que le toquen.

En qué creen ustedes que pondrán su fe los hermanitos?

Pues su fe va a estar cimentada en el “poder” del supuesto y virtuoso aceite que brota de las manos de nuestro agraciado pastor.

Qué necesidad tuvo Pedro y Juan de que le brotara el aceite virtuoso de sus manos para sanar a aquel cojo paralítico a la puerta del Templo?

Qué necesidad de que le brotara aceite virtuoso, tuvo Pablo para resucitar a aquel muchacho llamado Eutico, en aquella vigilia de la noche en Asia Menor?

Nosotros podemos testificar de la Virtud de Dios, que se ha manifestado en múltiples y diferentes ocasiones y casos, en los cuales hemos visto la manifestación de la virtud de Dios, por medio de la imposición de nuestras manos secas de aceite virtuoso, pero ungidas con la Virtud del Espíritu Santo. Todo lo que desvía nuestra mirada de Cristo, y todo lo que desvía el mérito que tiene el nombre de Cristo, y nos lleva a poner nuestra confianza en nuestros esfuerzos y obras, no viene de Dios, sino que viene de manera expresa del reino de las tinieblas.

Lo mismo puede pasarnos con respecto al ayuno. Los creyentes indoctos o inmaduros, pueden comenzar a poner su confianza en el ayuno, y no en el poder del Nombre y la Palabra del Señor Jesucristo.

Todo siervo que se dedica irresponsable e irreverentemente a proclamar sus ayunos públicamente, y al mismo tiempo se dedique a estimular a otros para que hagan igual, dice Cristo, y no nosotros que: **Es un hipócrita!!!**

Proclamar ayunos realizados, ya sea su método, su duración o su motivación, ayuda tan poco o igual que si estornudasen o tociesen, o pestañasen; es decir que ninguna de ellas le ayudan o lo hacen a usted, más ungido o bendecido por no haberse quedado usted callado sin proclamar vuestros ayunos.

Desde el momento mismo en que usted hace conocer o saber a otra persona, o a la iglesia, que usted ha estado, o que está en medio de un ayuno, o que habrá de emprender un ayuno, usted, ahí mismo recibe su recompensa; pero su recompensa no viene de Dios a quien usted supuestamente quiere honrar y agradecer, y más aun estar en comunión íntima en Su presencia.

ATENCIÓN: Todo lo antes expuesto, no quita, ni es impedimento para que cualquier creyente, que guiado por el Espíritu Santo, reciba en su corazón apartarse de alimento para dedicar más tiempo en la presencia del Señor, proceda conforme la voluntad del Espíritu Santo. Es el mismo principio que se debe aplicar respecto a la Congregación. Una vez que cada quien, tenga la seguridad y la confirmación, de que es la voluntad del Espíritu que todos los hermanos en unidad de espíritu, y en total concierto procedan a apartarse de alimento. Solamente que estamos advertidos de manera clara y precisa, de no hacer alardes, ni proclamar a los cuatro vientos lo que hemos recibido de parte del Espíritu de Dios. (Favor de oír bien lo que acabamos de decir aquí, para que no tenga que preguntarnos acerca de lo que acabamos de admitir)

Aunque en este Tratado, no estamos tratando acerca de la Oración, es bueno que aprovechemos la ocasión y veamos que en San Mateo 6:5-8, Cristo establece los mismos principios respecto a la oración, que hubo de establecer para el ayuno. **(Favor de leerlo)**

Debe cuidarse de estar actuando en hipocrecía, y buscando ser vistos de los hombres. Aquellos que públicamente andan enseñando las callosidades en sus rodillas, para que todos en las iglesias conozcan que son “**hombres o mujeres de oración**”; eso es aborrecido del Señor, y no logra nada más, que si usted volviese a estornudar o pestañar de nuevo; en otras palabras usted ha perdido todo su tiempo, por estar haciendo saber a otros, lo que debe solamente saberlo el Señor de los Cielos.

Cristo dice: “Que el Padre que los oye orando en secreto, se habrá de encargarse de recompensarles en público...”.

El deseo del Señor es que: No haga usted saber a los hombres, lo que ha de estar haciendo al orar o al ayunar en la presencia de Dios.

En San Mateo 17:18-21, encontramos aquel caso de Jesús, los demonios y el ayuno; si nos dispensan el permiso, hemos de insertar este caso Viejo Testamentario dentro de lo que habremos de presentar acerca del ayuno en las Epístolas a la Iglesia de Jesucristo. Para así matar dos palomas de un solo disparo.

UNA MIRADA AL AYUNO EN EL NUEVO TESTAMENTO:

Al tomar la ruta Nuevo Testamentaria, les hacemos recordar que según el consejo lleno de sabiduría que nos dejó el Maestro en San Lucas 5:36-39.

Así que, nos cuidaremos de solamente echarle “Vino Nuevo a los Odres Nuevos”, que es la Iglesia de Jesucristo.

En primer lugar, de nuevo les advertimos de cuán sorprendidos hemos quedado de haber encontrado tan poca información, mención o consejo en el Nuevo Testamento acerca del ayuno.

Resalta y llama la atención, que el Señor, ni el Espíritu Santo, ni los apóstoles, le hayan dado el lugar al ayuno, que tantos pastores hoy le dan; y sin embargo, a pesar de esta verdad, muchísimos pastores le han reservado inmenso espacio, y también más gloria u honra que lo que la Palabra le otorga al ayuno

Cristo y el ayuno después de Su muerte:

Tristemente tengo que decirles a los apologistas de tanto ayuno en medio de la Iglesia, de que una vez que el Señor Jesús hubo de resucitar, no se le vuelve a ver u oír en relación a ningún tipo o mención de, o acerca del ayuno. Pareciese como que algo hubo de cambiar a causa y como resultado de Su costosa muerte en el Calvario!!! No le parece? **Cristo después de su resurrección, no vuelve a hablarles a los discípulos de ayunos, ni tampoco le ordena o permite a sus santos apóstoles a que nos hablen de ese asunto, de lo cual él tuvo que hablar un poquito, motivado por los cuestionamientos de los Fariseos, Escribas, y los Doctores de la Ley.**

Aun en el Viejo Testamento, no vemos al Señor instruyendo o haciendo que sus discípulos ayunasen, ya que se lo sacaron en cara, aquellos que le dijeron que los discípulos de Juan el Bautista, sí que ayunaban. Estamos seguros de que si Cristo hubiese considerado que sus discípulos necesitaban ayunar para poder desarrollar su Ministerio, les hubiese impuesto por mandamiento expreso que ellos ayunasen; pero él en cambio les respondió diciendo implícitamente, que los discípulos de él, no requerían de ayuno como los que eran de Juan.

Después de la resurrección, lo único que tiene que ver con comida, y que aparece en el registro de los Evangelios, es que un día, el Señor se les apareció a sus discípulos a la orilla del Mar de Galilea, y les pidió pescado para comer.

Ninguno de los apóstoles a quienes se les insertaron sus cartas o epístolas en el Canon Bíblico, dejó ni siquiera una constancia de que el Espíritu Santo les había inspirado a ofrecer algún consejo Divino a los creyentes acerca del ayuno en la dispensación de la Iglesia o de la Gracia de Dios.

El ayuno en el Libro de los Hechos de los Apóstoles:

En este libro, que es definitivamente Nuevo Testamentario en su totalidad, encontramos a Jesucristo luego de resucitado, despidiéndose de los suyos, y dándoles instrucciones; y que luego se dice de él así: “Después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios...”. Hechos 1:3.

Veamos paso por paso, los últimos eventos de su despedida:

1. Vers. 1:2, dice y testifica de que Cristo: “Les dio mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido...”.
2. Vers. 1:4, dice: “ Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mi...”.
3. Vers. 1:5, dice: “Porque Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días...”

4. Vers. 1: 6,7, dice: A la pregunta de los discípulos acerca de establecer el reino a Israel en ese tiempo: “No os toca a vosotros saber los tiempos y las sazones, que el Padre puso en su sola potestad...”.
5. Vers. 1:8, dice: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra...”.
6. Vers. 1:9, dice: “Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos...”.

Así termina el registro de Las Escrituras de las últimas palabras, consejos y mandamientos del Señor a los suyos.

Es preciso hacer resaltar aquí, para edificación de cada creyente, que tiene acceso a este “Breve Tratado acerca del Ayuno”, que el Señor Jesús, no volvió a hablarle o dejarse ver de ninguno de los Judíos que él no había llamado como discípulo. Solamente fue visto por los que formaron el primer núcleo de creyentes; la nueva Iglesia que habría de nacer diez días después de su partida, cuando fue recibido en esa nube de que nos habla el versículo nueve, al cual hacemos alusión justo antes.

A Cristo, ninguno de los que no eran suyos lo vieron resucitado, en cuerpo glorificado. Si no le vieron, fue porque a él no le interesaba que ninguno de ellos le vieran u oyesen.

El fin de todo este resumen acerca de sus últimas palabras, es para que usted tome nota y pueda ver, entender y conocer, que Cristo no solamente no les menciona o recuerda o sugiere a que ayunasen, sino todo lo contrario, él les anuncia que ellos habrían “dentro de no muchos días”, recibirían: **“Un poder glorioso junto a una Virtud de la misma Deidad; la cual Virtud, les habría de investir de un poder mucho más poderoso, que cualquier poder que cualquier ayuno les pudiese proveer: El poder que trae la bendición especial y adicional, por medio de la operación que él llama y proclama como: “El Bautismo del Espíritu Santo.”**

Cree usted que lo que Cristo anuncia y ofrece respecto a esa promesa es poca cosa? Cree usted que una vida de ayunos y penitencias capacitan mejor y en mayor forma a todo creyente sobre quien se le derrama generosamente el Bautismo o la Saturación del Espíritu Santo con todo su Divino poder y unción?

A los creyentes y a la Iglesia se le prometió, y luego se le cumplió con lo prometido en su total plenitud. El Espíritu Santo, es Dios Mismo. Acaso uno de nuestros pobres e imperfectos ayunos podrá generar tanto poder para poder operar en todos los Mundos: **El Mundo Físico, El Mundo Material, el Mundo de lo Celestial, y el mundo de los espíritus?**

Dejémonos de cuentos e historias de viejas y abracemos confiadamente el poder que nos ha sido conferido y puesto a nuestra disposición todos los días de nuestras vidas.

Quisiera usted darle honra a sus ayunos, en lugar de darle honra al poder que recibimos y fuimos investidos, al ser constituídos en: **“Templos del Espíritu Santo y Templos de Dios mismo”?**

Que glorioso es saber que tenemos todo el poder de Dios mismo; ya que es Dios en nosotros operando con su auténtico poder y gloria. Aleluya!!!

Si usted, le da una miradita a Hechos 1: 14, puede leer que: “Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos...”. Oración y ruego, Sí!!!

Ayuno, No!!! Ciertamente?

O quisiera usted escribir otra Biblia y añadir la palabra “Ayuno”?

(Le sugiero a que usted satisfaga sus fantasías, escribiendo una “biblia” especial que les llene sus ilusiones vanas y vacías acerca del ayuno; ya que en La Palabra de Dios, no las habrá de descubrir, pues no existen.)

No podemos con fundamento Bíblico negar que en el Libro de los Hechos se hace mención varias veces del ayuno; pero insistimos en la verdad de que aunque se menciona el ayuno, **no hay ni existe ninguna cita** en este Libro, en el cual se le ofrezca instrucción, consejo o estímulo al creyente o algún mandamiento u ordenanza a la Iglesia, para que se consagre a ayunar o practicar el ayuno como algo que es esencial, provechoso o indispensable para la buena salud espiritual del Cuerpo de Cristo. No los hay!!!

1. **El ayuno de Cornelio:** (El Centurión Romano, convertido en prosélito del Judaísmo y luego convertido junto a su familia al Cristianismo)

Hechos 10:30,31, dice: “Entonces Cornelio dijo: Hace cuatro días que a esta hora yo estaba en ayunas; y a la hora novena, mientras oraba en mi casa, vi que se puso delante de mí un varón vestido resplandeciente, y dijo: Cornelio, tu oración ha sido oída, y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios...”.

Sabemos que Cornelio, por toda la información que encontramos desde el inicio del capítulo diez de Hechos, que él no era un creyente Cristiano, sino un seguidor, aunque Romano, de la religión de los Judíos. El ayuno que practicaba este Centurión Romano, no era el ayuno Cristiano, sino el que usaba practicar cada Judío, según sus tradiciones; ya que se había convertido en un prosélito Judío; y él, por haberse convertido al Judaísmo, practicaba lo que los Judíos practicaban, y esto y otras cosas las observaba a la manera de ellos.

De seguro que ese “**varón con vestido resplandeciente**”, era un ángel enviado de parte del Señor, para que enviase una embajada a buscar a Pedro, que vivía en Jope, a quien otro ángel, le advierte de no rechazar la invitación que le venían a hacer de parte de Cornelio, quien vivía en Cesarea.

Como Cornelio, no era un creyente Cristiano, no podemos ni siquiera decir que él ayunaba conforme a doctrina de Cristo, o doctrina de la Iglesia; y mucho menos inventar que porque Cornelio ayunaba siendo Judío, podemos tomar esa mención y convertirla como un mandamiento para que en la Iglesia se practique el ayuno. Cornelio fue añadido al Cuerpo de los creyentes luego de la visita de Pedro, y la poderosa manifestación de la Gracia de Dios para con los gentiles; Gracia que todavía al día de hoy, se sigue manifestando entre los gentiles que han sido llamados a Salvación.

Le volvemos a repetir, cuan sorprendidos nos sentimos cada vez que vemos cuan poco se menciona el ayuno en las Escrituras; pero mucho más, cuan poco hallamos en el Nuevo Pacto.

En Hechos 13:1-3, se menciona la ocasión en que Pablo y Bernabé, les es impuesta las manos de los profetas y maestros en la Iglesia de Antioquía, luego de éstos, **haber ayunado** y orado, ministrándole al Señor. (Pero no hacen eso como estableciendo una ordenanza o mandamiento obligatorio. Sabemos que sí lo hicieron en este caso)

En Hechos 14:23, entonces, vemos al mismo Pablo y al mismo Bernabé: “Constituyendo ancianos en cada Iglesia que era establecida por ellos; quienes despues de haber orado con **ayunos**, y encomendaban a esos ancianos al Señor en quien habían creído...”. (De nuevo, vemos otra mención del ayuno, pero no se establece norma, ordenanza o mandamiento que nos impongan el ayuno; ni se establece qué tipo o clase de ayuno era el que practicaban)

En Hechos 27:9, se nos habla diciendo: “Y habiendo pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación, **por haber pasado ya el ayuno**, Pablo les amonestaba...”. (Aquí, ni siquiera se nos dice qué tipo de ayuno es el que “ha pasado”)

En 2 Corintios 6:5 y 11:27, el apóstol Pablo en dos ocasiones separadas, hace referencia en defensa de su ministerio apostólico, acerca de “**ayunos**”. (Pero sin abundar en cómo los realizaba; pero no le ordena a la Iglesia en esa Carta Epistolar, es decir a la iglesia de Corinto, a que ellos ayunasen)

Amados nuestros, eso es en resumen, lo que en las Escrituras se encuentra acerca del ayuno; sabemos que excluimos una que otra mención de la palabra “**ayuno**”, pero son irrelevantes al estudio y al caso que nos atañe y ocupa.

Es necesario y quizás necesario advertir acá, que, aún los mismos espiritistas y los brujos también ayunan, para así lograr ser más sencibles a los espíritus de las tinieblas.

Es que al la carne debilitarse a causa del ayuno, la esfera de nuestro espíritu se torna más sensible a las cosas del mundo de los espíritus.

Es por esto que el mismo diablo quiso tomar ventaja del momento y las circunstancias que rodeaban a Jesucristo en los días de su ayuno en el desierto. El creía que podía tener mayor ventaja sobre Cristo a causa de su debilidad física. (Si usted es de los que cree, que el diablo le va a tener miedo, porque usted esté en medio de ayunos continuamente, debe mirarse en el espejo de la verdad, y es que: El diablo ni a Cristo le tuvo miedo despúes de cuarenta días de ayuno)

Es muy importante que resaltemos de manera clara y precisa el hecho de que los primeros creyentes Cristianos, a quienes se les habla de ayunos en el Libro de los Hechos, provenían o eran de origen Judío; y al igual que como pasó con otros dogmas, tradiciones y doctrinas Judaicas, también hubo de pasar lo mismo respecto a la costumbres de sus ayunos Viejo Testamentarios. (Para ver más acerca de esto, lea Hechos 15, en el registro que allí encontramos en lo que se conoce como: “El Concilio de Jerusalén.”)

En los primeros siglos de la Iglesia Cristiana, encontramos una fuerte influencia Judia. Y es que no es hasta más tarde, que los gentiles comenzaron a ser incluidos como miembros del Cuerpo de Cristo.

El Concilio de Jerusalén es un ejemplo de esa realidad. En Hechos 15:1, en el cual encontramos que unos hermanos, “que venían de Judea a Antioquía, enseñaban a los hermanos diciendo: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos...”. Hechos 15:5, añade diciendo: “Pero algunos algunos de la secta de los fariseos, **que habían creído**, (es decir que eran creyentes) se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés...”. Es que en los primeros años de la iglesia, Jerusalén y con ella los Judíos, eran el “**Polo Central**” del Cristianismo, por lo cual la influencia del Judaísmo era sumamente notoria en esas primeras décadas de la historia de la Iglesia.

Podemos ver otro ejemplo clásico de este asunto en la region de Galacia, cuando Pablo consideró que le fue necesario reprender a Pedro públicamente, cuando en hipocresía comienza a Judaizar, habiendo ya bebido del “**Nuevo Vino**”, en la casa de Cornelio. Veamos en Gálatas 2:11-14, cómo Pablo resiste a Pedro, cara a cara, porque era de condenar. Ya que antes de que vinieran unos creyentes Judíos a Antioquía, de parte de Jacobo, (Jacobo, era el que en medio de los apóstoles presidía sobre ellos) Pedro, antes de la llegada de esos Judíos de parte de Jacobo, dice el pasaje, que Pedro comía con los gentiles; pero que después que vinieron los emisarios Judíos, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión... Y en esa hipócrita simulación participaron, se nos dice, otros Judíos; y hasta el mismo Bernabé, compañero de Pablo, fue arrastrado por la hipocresía de ellos...Pablo declara que esos que así “**simulaban...No andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio...**”.

Es que a la Iglesia, le ha costado más de dos Milenios, tratar de zafarse de las garras del Judaísmo, y a muchos, igual que a Pedro y Bernabé, se les hace difícil liberarse de la persecución del “**hijo de la esclava**”, que es la Ley de Moisés, con todo su legalismo tan rampante y dañino al Cuerpo de Cristo que es su iglesia tan amada.

Lo mismo hubo de pasar respecto a las prácticas Judías acerca del ayuno. No podemos olvidar que el mismo Pablo, quien es el prototipo de la verdad y de la libertad para el pueblo gentil, en aquella ocasión en que tenía que ir a Jersusalén, y siendo el Paladín de la verdad de la Gracia de Dios, optó por razurarse la cabeza, conforme al ritual Judío, con tal de ver, si así, se podía librar de la ira de los Judíos, y al fin y al cabo, de nada le sirvió, ya que de todas maneras lo iban a apedrear y matar, si no hubiese apelado al Cesar de Roma; por ser él, un ciudadano Romano.

En la Iglesia primitiva, se practicó muchas de esas tradiciones y dogmas del Viejo Testamento; pero ya la Iglesia está viviendo en el Tercer Milenio, y no se justifica que nos dejemos ahorcar de ese “**Vino Viejo**”, que les fue dado a los Judíos en los tiempos en que la Iglesia no existía todavía. Eso es nulo de toda nulidad y total y absolutamente vano.

Repetimos hasta la saciedad: No hay, ni existe, ni nos ha sido dada ninguna, ni siquiera una instrucción en las Epístolas, que le haya sido dada a la Iglesia, en las cuales se nos diga, sugiera u ordene de que debemos ayunar; tampoco se nos ha dejado instrucción de cómo hacer o realizar el ayuno y tampoco se nos ha instruído a no hacerlo. **Ni lo uno, ni lo otro. (Usted, si quisiera conocer y seguir lo que es la Verdad y lo verdadero, debe detenerse y pensar y meditar en lo que acabamos de decir, si es que quisiera estar afirmado en la Roca de la Verdad de Dios)**

Podemos recordar, y esto lo tratamos en el Tratado llamado: La Carta Epistolar, cuando allí tratamos acerca de lo que se acostumbra a llamar: “**Guerra Espiritual**”, en donde establecemos la verdad, de que esa guerra, y para esa guerra, el Señor, nos ha dejado investidos de autoridad, de toda su Armadura Espiritual para nosotros librar todas las batallas que tengamos que enfrentar en contra de las potestades de la tinieblas; **entre las cuales armas, ni siquiera se nos menciona o recomienda la palabra ayuno. Al diablo no se le resiste con ayunos; al diablo se le resiste con las Armas poderosas de Dios, las cuales son poderosas para destrucción de todo tipo de fortalezas.**

Con todo esto, no nos atrevemos a incursionar y decir que el ayuno le sea desagradable al Señor; aunque en Isaías 58, él muestra disgusto y desdén por el ayuno que realizaban los Israelitas en el Viejo Testamento.

Creemos que si un creyente, movido por el Espíritu Santo, se aparta de alimento, y durante el ayuno opera espiritualmente conforme al Espíritu, habrá de ser bendecido en ese tiempo de íntima comunión con el Señor. Esto es, si usted lo hace en obediencia, y no lo proclama a los cuatro vientos, para jactarse en ser piadoso o muy consagrado o muy devoto; o creyendo que usted es más espiritual que aquel o aquellos que no ayunan; creemos que en ese caso puede ser de bendición.

Pero, si usted en cambio, por ejemplo, está creyendo que por ayunar, usted va a motivar a Dios para que le bendiga, habrá de estar perdiendo su tiempo. Ya que Dios, dice la Palabra en Efesios 1:3, que: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales...”. **Por qué ayunar para que Dios le otorgue algo, que ya le ha sido dado?**

Lo que a Dios no le agrada es que usted esté continuamente ayunando para mostrarse como más consagrado y devoto que los demás. Eso es aborrecible delante de los ojos de Dios.

Por ejemplo: Yo he oído a algunos que hacen y llaman al ayuno, para que Dios salve a los perdidos; pero usted debe saber, que usted se puede morir ayunando por los perdidos, y de todas maneras, con ayuno y sin ayuno, ninguno de aquellos que son llamados a ser salvos se habrán de perder; y esto así, porque para eso vino Cristo: “A buscar y a salvar a aquellos que nos le habíamos perdido.” Además, si usted ayuna, y no va a predicar el Evangelio, nadie nunca, habría de ser salvo.

Para que las ovejas perdidas, llamadas a ser salvas, sean salvas: Fue que Cristo nos envió a predicar las buenas nuevas de salvación a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Y serán salvos, los que son llamados a ser salvos. Ni uno más, ni uno menos.

Otro ejemplo que hemos encontrado en alguna que otra iglesia, es que se disponen a ayunar, para que el Señor traiga avivamiento dentro de la iglesia. Pero eso, no está conforme a la Palabra.

La Palabra, dice de ella misma que: “La Palabra es Viva y Eficaz.” La Palabra es Viva y Aviva. En ella está todo lo que la iglesia requiere para que en los creyentes se manifieste avivamiento. La Palabra es: “Espíritu y Vida.”

Cuando usted ha sido, o es avivado por la Palabra, usted habrá de permanecer avivado para siempre.

Nota al Margen: Es muy triste el espectáculo en que encontramos a muchos predicadores en medio de la Iglesia de Jesucristo, que se han hecho, por ejemplo, como expertos en los que en su Teología, llaman: “**Demoniología**”, es decir la ciencia acerca de los demonios, y sin embargo usted los ve, que carecen del conocimiento de la: “**Cristología**”, o del conocimiento de Cristo. Muchas veces, usted los encuentra afanados, en conocer todos los nombres de cada uno de los demonios; y sin embargo no abundan en el conocimiento de: “Aquel nombre que es sobre todo nombre, y ante cuyo nombre, se doblan las rodillas de todos los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra”. Ese es el único nombre al cual temen y obedecen todos los tipos de demonios.

Muchos en las Iglesias, hablan más del poder del diablo que del poder del Señor.

Muchos en las Iglesias, hablan y predicán más acerca de los demonios que de Jesucristo.

Eso es de manera deliverada y expresa: Darle lugar al diablo; y acerca de eso, hemos sido advertidos de manera clara y precisa, cuando se nos dice: “No le déis lugar al diablo...”. Si usted le da lugar al diablo y a sus demonios, ellos con mucho gusto ocuparán todo el espacio y lugar que usted les permita ocupar; ya que ellos saben que no tienen ninguna autoridad sobre ninguno, aun el más débil de todos los creyentes.

Es por eso, que, en muchas de esas Iglesias, en las cuales se habla tanto más del diablo que de Cristo, y más de los demonios, y de los endemoniados que de las buenas nuevas del Evangelio, es por eso repetimos, que vemos en esas Iglesias, tantas manifestaciones de demonios en medio de sus servicios y cultos, en medio de la predicación de la Palabra, en los cuales se les permite a esas fuerzas del mal tomar control del tiempo en medio de la Asamblea de Cristo. Es que a ellos se les ha permitido introducirse en medio de la Iglesia, como dicen: “**Como Pedro por su casa...**”.

Solamente para ponerles un ejemplo, conocimos hace unos años atrás, en uno de nuestros viajes misioneros a la República hermosa del Ecuador, a uno de los más famosos evangelistas en ese país. El nombre es irrelevante, pero si le podemos decir que ese

hermano tan afamado y reconocido, en medio de sus predicación evangelística, vivía nombrando repetidamente todo tipo de demonios.

Por ejemplo: Él, llamaba el bostezo, el pestañar, y hasta el sueño, como si estos fuesen todos nubes de demonios; y por esto, se hizo famoso repitiendo en terrible alaridos, y así les gritaba a los que bostezaban, o pestañaban muy repetidamente, o se les dormían mientras predicaba, les decía a esos supuestos demonios: “**Suban y salgan...Suban y salgan...Rompo Candados...Rompo Cadenas....**”.

Y así se pasaba casi todo el tiempo que le correspondía a la predicación de las buenas nuevas de salvación.

Es igual en muchas Iglesias, en las cuales usted está viendo y oyendo continuamente a sus pastores, dizque “**sacándoles**” demonios a los creyentes, de los cuales ha dicho el Señor que: “**Son Templos del Espíritu Santo...**”. Eso es una blasfemia.

En la Asamblea de la Iglesia, los demonios no tienen autoridad para manifestarse y mucho menos para arruinar el orden e interrumpir el orden de los cultos en los cuales se le rinde adoración y alabanza al Rey de Reyes y Señor de Señores. Los demonios saben que ellos no pueden ni tienen derecho a operar de esa manera en donde se le rinde culto al Cristo de la gloria; el problema es, que, los demonios lo saben, pero evidentemente muchos pastores no lo saben, y por ello, los demonios y el diablo, toman ventaja. Eso no debe ser así, ni tiene que ser así nunca.

PABLO Y EL AYUNO: (Por qué Pablo no nos ordena ni exhorta para que ayunemos?)

Aunque parezcamos, como dicen: “**Un disco rayado o un clavito en un zapato**”, les volvemos a insistir, diciendo que: **Ni Dios, ni Cristo, ni el Espíritu Santo, ni Pablo, ni Pedro, ni Santiago, ni Juan, ni Judas nos dejaron constancia en la Palabra de alguna ordenanza, mandamiento, recomendación o sugerencia para que los creyentes en la Iglesia ayunasen.**

Es cierto que Pablo en la 2 Corintios 6:4,5, hace referencia del ayuno, pero no le instruye a los creyentes de que ellos debiesen o tuviesen que ayunar. Así dice Pablo: “**Antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias; en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos...**”.

Así queda establecido por su propio testimonio, que Pablo ayunaba; pero también vemos que si el Espíritu Santo y el apóstol hubiesen considerado que el ayuno fuese algo esencial para la Iglesia, esta sería la oportunidad ideal para al mismo tiempo exhortarnos a todos los creyentes para que hicésemos al igual que él. Pero no lo hicieron. Punto!!!

Volvemos al Viejo Testamento, en San Mateo 17: 18-21, (Y este pasaje, es pregunta obligada, y muy preferida por casi todos los creyentes, ya que al entregar la verdad

acerca del ayuno, somos confrontados con fuerza muy agresiva acerca de lo que expresa este pasaje Bíblico)

Y por qué Cristo mismo dice que: “Este género no sale sino con oración y ayuno.”? (Habla del género de demonio, que poseía a aquel muchacho lunático)

Si usted es curioso como nosotros, de todo, y de cómo sale de la boca de Cristo, podrá ver que Cristo, la respuesta que le da a los discípulos, cuando ellos le preguntan: “ Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera”? La respuesta de Cristo es precisa cuando dijo: “**Por vuestra poca fe...**”. (No dice que es porque no ayunan, ni oran, sino por su poca fe)

Muchos siervos en ignorancia usan este pasaje Bíblico, para estimular a todos aquellos que son llamados a echar fuera demonios, a que mientras más ayunan, más capaces habrán de ser para poder realizar exitosamente su ministerio de liberación, como llaman ellos. Los que así enseñan, le hacen creer a sus seguidores de que mientras más ayunan, más poder y autoridad tendrán sobre las fuerzas de las tinieblas._

He aquí nuestra respuesta a esos que así enseñan a los creyentes:

(Nuestra respuesta está basada en la Verdad Nuevo Testamentaria)

Es verdad, admitimos, que Cristo dijo con su propia boca: “Ese género, no sale sino con oración y ayuno...”.

Pero es también muy verdadero el hecho de que el Señor Jesucristo, tampoco había muerto cuando dijo lo que dijo. Cuando Cristo dijo lo que dijo, fue dicho en tiempo Viejo Testamentario.

No es sino hasta que él muere y resucita cuando cesa, termina, y es dado por obsoleto y nulo aquel Viejo Pacto; bajo el cual vivió y murió el Señor del Pacto. Acerca de este punto, si usted lo ignora, impide que usted pueda entender toda la verdad revelada en todo el estudio que nos ocupa.

Una cosa es el Viejo Pacto y otra cosa es el Nuevo Pacto. Una es la ley del Viejo Pacto y otra ley es la ley del Nuevo Pacto. Un ministerio y una cosa diferente es el ministerio de muerte y condenación del Viejo Pacto, y otra cosa y otro ministerio es el de justificación del Nuevo Pacto. Son dos “Alianzas” total y diametralmente opuestas y diferentes cada una de ellas.

Cuando Cristo habló la verdad a sus discípulos acerca de aquellos géneros de demonios, él no había muerto como el Cordero Pascual a favor o en lugar de su pueblo.

Cuando dijo lo que dijo, y lo que dijo era y es verdad; todavía le tocaba a él pasar por la Vía Dolorosa con la Cruz a cuesta, y ser crucificado, y padecer, y luego morir, y luego descender a las profundidades del Infierno y allí caer en las garras del Príncipe de las tinieblas, y luego de ser justificado en espíritu, ser resucitado, y luego allí mismo quitarle al enemigo sus armas y despojarle de toda autoridad que tenía, y exhibirlo públicamente derrotado y vencido, y arrebatarles las llaves de la muerte y del Infierno, y salir glorificado y ser constituido por Dios como Sumo Sacerdote para siempre a favor de su pueblo, y sentarse a la Diestra del Padre a

esperar hasta que sus enemigos fuesen puestos al estrado de sus pies y ser exaltado hasta lo sumo.

Vea Filipenses 2:9-11, donde de él se nos declara: “Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre...**Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; Y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padres...**”.

Puede usted detenerse y ver este cuadro en toda su dimensión? Puede usted ver la diferencia entre estar siendo humillado hasta lo sumo, y ser exaltado hasta lo sumo? La diferencia es igual que la del cielo a la tierra.

Cuando Cristo les habló a sus discípulos acerca de aquellos demonios y acerca de ayuno, estaba en total y absoluta humillación; pero él no quedó para siempre en ese estado. Aquel manso Cordero, ahora se torna y viene a ser: “**El León de la Tribu de Judá.**”

Es esencial que veamos la información que nos brinda la Palabra acerca de cosas que le pasaron a Satanás y todos sus principados, potestades, gobernadores, y huestes del mal en las regiones celestes, como consecuencia de la muerte de Cristo. Respecto a estas cosas hay mucha ignorancia y mucha indiferencia, especialmente en aquellos que establecen el ayuno como la llave o clave para vencer o someter al diablo a la hora de la batalla.

Esas cosas que se nos informa, es esencial conocerlas, si usted quiere tener los pies de su fe afirmados en la Roca Firme de la Verdad de Dios. Estas cosas no son historias de hadas; todo lo contrario, son cosas que se sucedieron real y efectivamente, en el Cielo, en la tierra y debajo de la tierra. **Son cosas reales en el mundo de los espíritus, en el mundo natural, y en el mundo sobrenatural.**

Veamos Lucas 11:21,22, que dice: “Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee...(Este hombre fuerte, era el diablo) Pero cuando viene otro más fuerte que él y le vence, le quita **todas** las armas en que confiaba, y reparte el botín...”. **(El más fuerte, el que vence, el que quita todas las armas en que confiaba el que se creía fuerte, el que reparte el botín, es nadie más ni nadie menos que nuestro Señor y Rey Jesucristo)**

Miremos lo que se nos informa con información verdadera en Colosenses 1: 15-19, donde se nos dice: “Él (Jesucristo) es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación...Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él...Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud...”.

Colosenses 2:9,14,15, dice: “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad...y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad...”.

Hebreos 2:14, dice: “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo...Para librar a todos los que por el temor a la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre...”.

1v Juan 3: 8, dice: “...Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo...”.

Le recuerdo de nuevo lo que dice Efesios 2:11-18, acerca de la Armadura de Dios, la cual nos capacita para poder estar firmes contra las asechanzas del diablo y que cuando todo se haya acabado, el creyente pueda terminar la guerra ser más que vencedor.

Es confiando esas promesas y en esas armas, y en la acción a favor nuestro de parte de Cristo, por lo cual se nos manda en Santiago 4:7, diciendo: “Resistid al diablo, y él huirá de vosotros...”. También en 1 Pedro 5:8,9, se nos dice: “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; Al cual resistid firmes en la fe...”.

Todo el consejo de Dios que les hemos dado, es para que sepan toda la Verdad, en cuanto a nuestro adversario. Cristo, cuando habló de la oración y el ayuno, todavía no había adquirido como herencia para nosotros sus redimidos, todo esto que ahora después de su muerte y resurrección logró y adquirió en favor nuestro.

Cristo le dio tremenda paliza, y le infligió una tremenda derrota a ese diablo junto con todos sus ejércitos de maldad y de tinieblas.

Como dicen en mi campo: “Ya la pava, no pone sus huevos, donde antes los ponía.” Cristo le desbarató todo el nido en donde el diablo tenía el sustento de su autoridad y poder. Ya la Palabra lo dice: “Con gozo dando gracias a Dios el Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz...El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo...”. Colosenses 1:12,13.

Para qué recurrir a ayunos, o a un supuesto poder que tiene el ayuno, si tenemos un nombre Todopoderoso, ante quien se doblan las rodillas de todos sin importar su ubicación o posición?

Les ofrecemos más información “Post-Resurrección” de Jesucristo; En Marcos 16:17, Cristo, al despedirse de los discípulos, nos habla diciendo: “Y estas señales seguirán a los que creen: **En mi nombre echarán fuera demonios...**”.

Ahora, en el Nuevo Pacto, no es en base a ayunos u oraciones, dice Cristo. Ahora es en base al poder y la unción y la gloria de un nombre que es superior a todo otro nombre, incluyendo el nombre del ayuno.

Es evidente que ahora hay algo más poderoso que todos los ayunos y vigilias juntos.

Ahora Cristo les dice a los creyentes: **Que su nombre es el instrumento más poderoso que el ayuno.**

Que triste resulta que muchos todavía le están dando en la iglesia tanta importancia y méritos a los ayunos, las vigilias, y todo tipo de trato duro al cuerpo; en lugar de darle todo el mérito a ese: **Nombre que es sobre todo otro nombre.**

Toda la gloria acerca de toda victoria lograda en la milicia de Cristo, se le debe dar y se la debe llevar el glorioso nombre de Jesucristo el Señor. Ahora, en el Nuevo Pacto, todo el poder, toda la alabanza, toda la honra, loor y reconocimiento le pertenece exclusivamente al dueño de ese nombre: Jesucristo.

He visto como muchos al ministrar “liberación” de los demonios sobre aquellos de sus oprimidas víctimas, comienzan a dar saltos, y con alaridos gritan de tal manera que se pueden oír a la distancia, y con alaridos les gritan a los demonios a que salgan en el nombre de Jesús. **Los demonios no le tienen miedo ni a sus saltos, ni a sus alaridos o gritos. Ellos solamente temen y tiemblan ante el poderoso nombre de Jesús.** Ya el Señor no es conocido como el Jesús de Nazaret; de hecho, él nunca fue de Nazaret, él solamente se crió en Nazaret, él como dice la Escritura, nació en Belén Efrata, tal y como fue profetizado por el profeta Miqueas. Él ya no está en manifestación de extrema humillación, no. El Señor ha sido exaltado hasta lo sumo. Ahora se

nos dado a conocer acerca de él, que es: **El Cristo de Dios...El Ungido de Dios...El Rey de los Reyes.**

Si los demonios aun en su manifestación de humillación temblaban, callaban y enmudecían ante Jesús anonadado como un Siervo Humilde; **qué será ahora estando glorificado, en todo esplendor, poder y autoridad?**

Para usar, utilizar y aprovecharse de la bendición de ese nombre, usted no tiene que recurrir al ayuno; ahora ese Nombre ha estado, está y habrá de estar a la disposición de todo creyente, quien con todos sus derechos legales que le pertenecen por ser hijo de Dios, y heredero de Dios le ha sido puesto a su disposición, aun al más pequeño de todos los creyentes en Cristo.

Ningún creyente necesita de un pastor para que les vaya a visitar a su casa para que ese pastor asuma autoridad sobre el diablo o sus demonios; cada creyente tiene toda la autoridad en todo lugar y mucho más en su casa para hacer salir espantado a Satanás y todos sus ejércitos. En la casa del creyente, no hay nadie con más autoridad que ese creyente que habita en esa casa con su familia para hacerle saber al diablo que en esa morada, el diablo no tiene lugar ni espacio. Cada casa, es territorio para que cada creyente reine en autoridad sobre todos poderes de las tinieblas. Ese es su territorio.

A muchos creyentes les han dicho que pongan su fe, al ungir sus casas por todos lados con el aceite de la oliva, para que el diablo no tenga acceso a ella. Ese es un engaño y una terrible falacia. Les hacen creer que el diablo le habrá de tener miedo al aceite y más aun, a la señal de la cruz. La verdad, verdadera, es que el diablo, ni los demonios, le tienen miedo a ninguna de las dos. El diablo, a quien le debiese tener miedo es a usted, y al nombre que a usted le ha sido dado: El nombre de Cristo!!!

Miremos la información que nos ofrece Jesucristo en la Palabra en cuanto a nuestra autoridad sobre el diablo y sus ejércitos:

1. Lucas 10:19,20, nos dice: “He aquí os doy potestad de hollar o pisar serpientes y escorpiones, y sobre **toda** fuerza del enemigo, y nada os hará daño...Pero no os regocijéis **de que los espíritus se os sujetan**, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos...”.
2. Mateo 28:18,19, dice: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra...Por tanto id...”.
3. Juan 1:12, dice: “Mas a todos los que le recibieron, **a los que creen en su nombre** , les dio potestad o autoridad, de ser hechos hijos de Dios...”.
4. Cuando a Pedro y a Juan le preguntaron: “ Con qué potestad o autoridad, o en qué nombre, habéis hecho hecho vosotros esto? Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, **que en el nombre de Jescucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano...**”. Hechos 4:7,8,10.

Debemos en amor advertirles a todos claramente, que el diablo, no se va a rendir hasta que haya puesto a prueba vuestro conocimiento de estas verdades; él, va a poner a prueba hasta ver si en verdad usted sabe, conoce, y cree, que usted tiene fe y es capaz de enfrentarlo con confianza en el pleno convencimiento del poder que hay en el Nombre de Aquel que fue crucificado en aquella cruz, pero que ha resucitado de entre los muertos en total glorificación y total señorío, poder y autoridad.

El diablo, a quien le tiene miedo, no es a la Cruz; sino al que murió en esa Cruz: Jesucristo.

Cristo y todos sus ejércitos saben, y también el diablo sabe, y los demonios saben que Cristo despojó, desarmó, venció y que el diablo y sus potestades fueron vencidos definitivamente en esa gran batalla en los días de su muerte hasta el día de su resurrección. Lo que importa ahora es preguntarle: ¿Y usted se ha dado por enterado? ¿Ha Creído usted el anuncio? ¿Está seguro de que su fe está fundada en la Roca de la Verdad de Dios?

Todo eso; ni más ni menos, fue lo que hizo Cristo; Cristo lo sabe; el diablo lo sabe, ¿Y usted lo sabe?

El diablo ha sido desarmado, y su botín ha sido repartido. Gloria a Dios!!!

Cuan hermosa es conocer la verdad de que ese diablo, a quienes muchos le atribuyen tanto poder, tanta autoridad, tanta capacidad, en realidad y efectivamente ha sido derrotado, despojado y vencido por Aquel que es más poderoso que todos los poderes de las tinieblas: Jesucristo el Señor.

Ya hemos visto y leído que: “Para eso apareció Jesucristo...para deshacer las obras del diablo”, y en efecto lo logró de manera convincente y contundente al morir en la Cruz.

Colosenses 2:15, dice: “Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz...”.

A causa y como resultado de la muerte de Cristo, se dice lo siguiente:

- a. Cristo despoja al diablo, sus potestades, sus príncipes.
- b. Cristo exhibe al diablo y a sus ejércitos públicamente, para que todo eso fuese algo manifiesto a todos, en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra.
- c. Cristo, se nos declara que triunfó sobre todos ellos, sin faltar ninguno de ellos.

Que tres verdades tan gloriosas y poderosas se les revelan al pueblo de Jesucristo!!!

Debemos saber, que al todos los príncipes ser exhibidos públicamente:

1. Dios vio a Su Hijo victorioso, y vio también al diablo y a los suyos despojados, vencidos y desarmados.
2. Todas las huestes: Las celestiales y las de las tinieblas, vieron al diablo y sus huestes, despojados, desarmados y vencido también.
3. El diablo mismo, y sus huestes, se vieron a sí mismos, exhibidos, despojados, desarmados, y vencidos también.

Esa victoria de Cristo sobre ellos, fue un acontecimiento público, manifiesto y real en el mundo espiritual.

Que espectáculo tan hermoso y glorioso!!!

Puede usted, que ha edificado algún que otro altar en honor al ayuno, creer y ver estas verdades gloriosas y tan hermosas también?

Es basados en estas verdades, que nuestra fe está cimentada en la Roca de la Verdad. Es debido a esta realidad y a esta verdad, que en las Epístolas a la Iglesia, no se les ordena a los creyentes a andar atados a todo tipo de ayunos que los hombres se han inventado, y enseñando a los creyentes a darle todo tipo de trato duro al cuerpo, con el supuesto fin de ganar ventaja sobre el adversario, y los poderes de las tinieblas. Es que ya se nos ha informado anticipadamente, de que todos nuestros adversarios han sido despojados, desarmados, y vencidos. Gloria a Dios!!!

4. 1 Juan 4:4, dice hablando respecto a nosotros lo siguiente: “Hijitos, vosotros sois de Dios, **y los habéis vencido;** porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo...”.

A quiénes hemos vencido? Pues al diablo y todas sus huestes del mal, dice la Palabra.

La Palabra no dice que los vamos a vencer. La Palabra dice que ya los hemos vencido. Cómo ha podido esto llegar a ser verdad?

Pues la palabra de verdad declara que: “Nosotros estuvimos y en efecto fuimos crucificados juntamente con Cristo, y que juntamente con él morimos, y fuimos sepultados; Juntamente con él morimos, y asimismo con él resucitamos; y finalmente, con él estamos sentados en lugares celestiales en Cristo Jesús, Señor nuestro. Los gringos dirían: “It is a done deal.” (Es algo consumado) Aleluya!!!

El mismo Señor dice acerca de nosotros que: “Somos más que vencedores...Y que él nos lleva siempre de triunfo en triunfo, y de victoria en victoria...”. Es usted capaz de verse como Dios le ve? Es usted capaz de creer que es, lo que Dios dice que usted es?

No olvide nunca, que esa verdad ya es una realidad en su vida; y que además es una herencia que le ha sido dada para siempre a todos los creyentes en Cristo.

Debemos entender y saber, que cuando se nos dice que: “**El que está en nosotros, es más poderoso que el que está en el mundo** ; se está hablando de Jesucristo. Ya que el que está en el mundo, es el dios de este siglo, y su nombre es Satanás...”.

En 2 Corintios 13:3,4, se nos dice: “Pues buscáis una prueba de que habla Cristo en mí, el cual no es débil para con vosotros, sino que es poderoso en vosotros...Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios...”.

Es necesario que nunca olvidemos, y que sepamos que todo lo que ha hecho Cristo, lo ha hecho como nuestro Sustituto en una obra perfectamente Vicaria.

Usted ya, no tiene que ayunar para vencer al diablo. Quien así hable, o diga, o enseñe al creyente, le está engañando con una falacia; usted no vence con ayunos a la carne, ni tampoco el pecado. Cristo ya lo hizo por todos nosotros; Cristo lo que hizo, lo hizo a favor y a nombre nuestro.

La Biblia no dice que si usted ayuna por un día, o diez días, o por tantos días, usted habrá de vencer al diablo, o a demonios. Lo que la Biblia dice es que: Ya en Cristo, usted los ha vencido.

Es necesario que usted nunca olvide sus derechos legales que tiene en Cristo conforme al Pacto de Dios. En esa verdad, usted, en todo lugar, tiempo, y circunstancia, es capaz con todos sus derechos legales de usar e invocar: El nombre de Jesucristo.

Colosenses 1:11-13, nos dice: “Fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria...Con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo...”.

El nombre de Cristo le pertenece a usted, sea que ayune o que no ayune.

En ese nombre, usted tiene toda la autoridad sobre el diablo y todas sus huestes del mal.

5. Efesios 4:27, dice: “Ni deis lugar al diablo...”.

Dios no nos va a dar una orden como esta, si tuviésemos peligro de no ser capaces de enfrentar al diablo y vencerlo en todo. Dios sabe que nos ha dado sus armas, y también la autoridad para cumplir con esa ordenanza y ejecutarla de manera victoriosa.

Si Dios nos dice que: No le demos lugar al diablo, es porque nos ha sido dada la autoridad y la capacidad para hacerlo.

Note que Dios, no nos manda a ayunar por tantos días, para que entonces podamos ser capaces de no darle lugar al diablo. Dios de manera clara nos dice: No deis lugar al diablo, y punto. Es usted como creyente quien está llamado y es responsable de ejecutar esa orden en todo momento, lugar y circunstancia.

Si usted ignora estas verdades, y a causa de su falta de conocimiento, (Oseas 4:6) usted siendo atacado por el diablo, no se cree, y no se sabe apto para enfrentarlo, habrá de estar en peligro muchas veces.

Muchos en ignorancia, dicen: “Bueno, el diablo me está atacando, y ahora yo voy a comenzar a ayunar para poderlo enfrentar”, debe usted saber y estar seguro de que mientras usted supuestamente se prepara con ayunos para enfrentar al diablo; él se habrá de aprovechar de su ignorancia y falta de conocimiento acerca de la verdad de Dios, y habrá el enemigo, de ser capaz de destruir todo aquello que no sería capaz de destruir. Si usted creyera que Dios en efecto le ha hecho y creado capaz de hacer lo que le ha mandado a hacer, usted lo habrá de hacer muy efectivamente.

A cada creyente, Dios le ha capacitado para no darle lugar al enemigo en todo lugar y tiempo.

Debemos estar siempre seguros de que el diablo sabe que no tiene derecho ni autoridad a ningún lugar en nuestras vidas.

Si el enemigo ha sido capaz de reinar en algún lugar en nuestras vidas, es porque en ignorancia o descuido, nosotros le hemos cedido y preparado ese lugar o espacio sin necesidad.

6. Santiago 4:7, dice: “Resistid al diablo, y huirá de vosotros...”.

Es al diablo a quien le corresponde huir y no a usted amado hermano mio.

Note que en este pasaje el apóstol no nos ordena o aconseja a que ayunemos, para entonces resistir al diablo. No nos dice tampoco que después de ayunar, entonces resistamos al adversario.

Lo que se nos ordena es que nosotros, debido a lo que somos y podemos como herederos e hijos de Dios; y por tener la Unción del Santo que está en nosotros en todo momento, debemos y podemos resistir al diablo hasta que tenga que salir huyendo despavorido de nosotros. (1 Juan 2:20,27)

El Padre amoroso del cielo, no va a mandar u ordenar a sus hijitos a entablar un pleito en el cual los suyos estén en desventaja respecto o frente al enemigo. Si Dios nos ordena a hacerlo es porque Dios sabe que el enemigo nuestro ha sido desarmado, y nosotros en cambio muy bien armados con toda la Armadura de Dios, que ha sido probada en guerras y siempre han sido triunfadoras y conquistadoras. **Esas armas han sido probadas en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra.** Confiemos en ellas!!!

Cuando el diablo quiso atacar a Jesucristo en el desierto, el Señor no lo enfrentó diciendo: “Mira diablo mentiroso, no te metas conmigo, porque yo acabo de ayunar cuarenta días, y te puede salir muy mal y muy cara tu osadía...”. No, el Señor el arma que usó, fue la Poderosa Espada del Espíritu: La Palabra de Dios. Cristo venció al diablo: **“Con un escrito está...”**.

El creyente tiene a su disposición todas las armas de Dios, y es por esto que se nos ordena a resistir a nuestro adversario el diablo con todas las armas que nos han sido puestas y dadas a nuestro favor y servicio.

Usted no tiene que pedirle a Dios que venga a ayudarle a resistir el diablo; Dios nos dice que nosotros lo hagamos, creyendo que nosotros: **“Todo lo podemos en Cristo que nos fortalece...”**.

7. Finalmente en 1 Pedro 5:8, dice: “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar...”.

Muchos al oír estas palabras, se asustan y comienzan a asustar a todos los creyentes acerca del peligro y la amenaza de ese diablo que con apariencia de león, solamente sabe rugir, a ver si puede encontrar a algún incauto e ignorante entre los creyentes, uno que no sabe lo que ha sido puesto a su disposición, para que de esa manera ese creyente quede paralizado de miedo y terror, y no sepa qué debe hacer y cómo responderle al león que ruge, pero ya no tiene colmillos, ni garras, ni poder y mucho menos ningún tipo de autoridad o derecho legal sobre ni siquiera el más pequeño y débil de los creyentes.

A los únicos que el diablo va a morder, es a aquellos que no saben quiénes son, y qué y cuál es su posición ventajosa, y de su autoridad y poder, en los cuales han sido establecidos en Cristo Jesús, y en su Reino.

Estamos plenamente seguros y convencidos, que aquellos que saben quiénes son, y cuán bien armados están, y que gozan de la autoridad con la cual han sido investidos de parte de Dios, tienen todas las de ganar en cada pleito y batalla o guerra en contra de Satanás y todas sus huestes del mal.

Repetimos una y otra vez: Estamos bien seguros, de que el diablo se habrá de cuidar de aquellos que han sido iluminados con la Verdad de Dios, y saben que ellos están muy por encima de todos sus adversarios.

Estos que han sido iluminados, siempre serán capaces de resistir y hacer huir al enemigo despavorido y espantado de miedo.

Qué es, pues, lo que nos corresponde hacer? Pues es Dios mismo que os responde diciendo: “Resistid al diablo y él huirá de vosotros...Ya que usted la ha vencido, y es capaz de vencerlo vez tras vez y para siempre...”.

Resistamos al enemigo todo el tiempo, confiando en todo el armamento que Dios ha puesto a nuestro favor en su gran misericordia para con nosotros sus hijos amados.

CONCLUSIÓN:

Al entregarles este Tratado acerca del ayuno, pedimos al Señor que derrame sobre cada uno de vosotros y también sobre nosotros: “**Espíritu de sabiduría y de revelación**”, acerca de estas verdades tan hermosas y útiles para enfrentar todos los ataques del enemigo.

Sabemos a ciencia cierta que muchos y muy lindos y devotos hermanos, pueda que se resientan al nosotros tratar de la forma o manera que tratamos el tema y el asunto del ayuno; ya que sabemos que muchos han edificado con mucho esfuerzo, trabajo, y mucho trato duro al cuerpo uno que otro “**Castillo de Arena**” alrededor del ayuno; y que hayan puesto más confianza en el ayuno de la que debieron poner.

Pero todos debemos saber que para ganar en el Espíritu, es necesario perder todo lo que hemos reputado como muy valioso y piadoso.

Pero, es que no podemos ignorar y mucho menos callarnos respecto a aquello que nos ha sido revelado por medio de la Palabra de Verdad, a través de cual, es la única forma de que seamos verdaderamente libres.

Pueda que algunos al principio, estas verdades les resulten muy amargas, y puede que hasta algunos piensen de que somos ligeros e insensibles, al no atribuir la importancia que ellos quisieran que le atribuyamos al ayuno; pero le aseguramos que una vez que usted se pueda librar de esas amarguras, el resultado habrá de ser muy dulce a vuestro paladar del Espíritu, y vendrá a ser dulce como la más deliciosas de las mieles celestiales.

Ahora le preguntamos: Y qué cree usted que podemos hacer?

Si es que somos siervos prisioneros de Jesucristo, y no podemos negar y mucho menos vender la Verdad de Dios por ningún precio, para agradar el gusto y el criterio de los hombres. Si agradásemos al hombre, entonces dejamos de ser siervos de Cristo.

No podemos vendernos, y mucho menos podemos vender la Palabra, para solamente apaciguar la ira de la religión y la m entira, las cuales han engañado por siglos a tantos, con sus dogmas, tradiciones y legalismos, que pervierten la verdad hermosa del Evangelio de Cristo.

Es que es la Palabra misma, es la que se encarga de revelarnos todo lo que aquí hemos tratado y enseñado.

Al concluir, les aseguramos de que al final de todo el discurso, tenemos paz respecto a todo el asunto tratado.

Podemos asegurarle que usted, también, si recibe la Verdad de esta revelación, habrá de disfrutar de esa misma paz que trae consigo el Evangelio de Paz. Que viva el Nombre que es sobre todo nombre: Jesucristo el Señor!!!

